

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, Rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## TERCERA EXPOSICION

### DE LAS SEÑORAS DE MADRID

AL

SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL.

Las que suscriben, españolas, católicas, apostólicas, romanas, han tenido conocimiento por los periódicos de las exposiciones dirigidas a V. E. por las señoras residentes en Madrid, pidiendo protección para poder continuar a la sombra del Gobierno provisional en el culto que profesaron sus padres.—Con el mayor fervor, con la más ardiente fe se unen las que firman a las súplicas de aquellas señoras que han tenido la dicha de ser las primeras en dar un público testimonio de los sentimientos de que están animadas, y ruegan a V. E. no desatendiendo las voces que se levantan a favor de nuestra santa fe. Pedimos cese el derribo de nuestros templos; pedimos libertad para educar católicamente a nuestros hijos, inviolabilidad y justicia para los conventos, y pedimos encarecidamente la conservación de la unidad religiosa, en este país que tiene la inmensa ventaja de poseer desde la más remota antigüedad la única religión verdadera. ¡Ay de las naciones que han destruido esta unidad con la herejía protestante, fruto infame de la depravación del herejía luterano, del rey Enrique VIII y de su impúdica hija bastarda la reina Isabel de Inglaterra! ¡Ojalá sean oídos los clamores de las que postradas ante los altares del Señor, piden al Gobierno provisional justicia, libertad y amparo que no dudan obtener por la mediación de V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid, 7 de noviembre, 1868. Excmo. señor: La condesa viuda de Torre-Marín.—La condesa de Torre-Marín.—La condesa de Valdeprado.—Soledad Ordoñez.—María Francisca Torre-Marín y Sado.—Fidelia Rodríguez.—Juana de Angulo.—Elena Valdivieso.—La marquesa viuda de Grimalde.—La baronesa de Roisin.—La duquesa de Uceda.—Vicenta Alvarez y Rey.—Damas Morales Guadalupe.—La marquesa de San Saturnino.—Dolores de Subiela, viuda de Aguirre.—Concepción Ordoñez.—María Lobo de Gutierrez.—Emilia de la Pezuela.—Dolores Hevia de Fuentes.—Teresa Dussay.—Francisca de Cuba de Balalier.—Carlita Gomez de la Serna.—Ignacia Bernuy.—Presentación Santos Silves.—Teresa de Enciso.—Isabel Soriano.—Joaquina Cisneros.—La marquesa de Albranca.—Agueda Martorel.—Hipólita Fernandez de Córdoba.—Angela García de Loigorry.—Elisa Fernandez de Córdoba.—Josefa Rodrigo.—Agustina Guginan.—Manuela Gronnau.—Joaquina Gronnau.—Juana Naranjo.—Fermína Irujo.—Ramona Morlau.—Teresa Gonzalez.—Nicolasa Rosell.—Catalina de la Pezuela.—Cristina Perez.—Dolores Alarcon.—Gracia Arellano.—Dolores Bilbao.—Isabel Soto.—Luisa Costales.—Lorenza Acenagaya y la Torre.—Celestina Sanz.—Alejandra de la Fuente.—Petra Bayo.—Lernitia Ugera.—Florentina Alvarez.—María Hoidé.—Dominga Perez.—Felipa Fonseca.—Angustias Fonseca.—Anita Valagüé.—Petra Penálvarez.—Antonia Marie.—Teresa Gonzalez.—Purificación Medin.—Manuela Diaz.—Antonia Diaz.—Juana Diaz.—Vicenta Andrade.—Anita Aguilar.—Santiga Sanchez.—Manuela Gonzalez.—Carolina Moreno.—María Heredia.—Pepita Heredia.—María Santos Iraneta Goyna.—Salomé Soriano.—Magdalena Forris.—Isabel Subiela.—Juana Bernudez.—Ramona Bernudez de Subiela.—Florentina Subiela.—Mercedes Mendoza.—Teresa Palacio y Arabat.—Cayetana Galtart de Senmanat.—Dolores Senmanat.—Dolores Montero.—Trinidad Pécinos de Solance.—Rosario de Solance.—Carmen Solance.—Mariana Agueda de Roda.—Elena Roda.—María del Pilar Quindos.—María Quindos.—María del Carmen Quindos.—Concepción García.—María Cecilia García del Viso.—Emilia Brändes.—Antonia Gutensohn.—Isabel Gonzalez.—Mercedes Plazo.—Cristina Braun.—Amalia Martinez.—Paulina Francisca de Perez de Castro.—Petra Campuzano.—Dolores Vallarino.—María Brocala.—Javier J. Vallarino, viuda de Bomega.—Agrippina Maceled de Magallon.—La marquesa viuda de Cilleruelo.—Carmen Távira de Flores.—Luisa Gonzalez y Riehard de Alvarado.—Joaquina Acosta de Távira.—Julia Moreno.—Gracia Gamarra.—Asunción Marchez.—Petra Santos.—Basilisa Asasan.—Josefa Raza.—Josefa Fernandez.—María Urdillo.—Ramona Gonzalez.—Manuela Velez.—Angela Cancio.—Basilisa Andrés.—María de los Desamparados Cuevas.—Antonia Contreras.—Teresa Alcañiz.—María de la Paz Amor.—Concepción Amor.—Antonia de Villasant.—María del Rosario Olata.—Raimunda Anvaredo.—Rosa Alejandra Rovisco.—Petra Rovisco.—Francisca Terron.—Mónica Escribano.—Angela Arcena.—Manuela Ferreira.—Pilar Pardo.—Teresa Arcena.—María Rosi.—Mariana Angoso.—Josefa Lence.—Pascuala Lence.—Pascuala Ferreira.—Francisca Ferreira.—Felipa Arcena.—Florentina Gocem.—Magdalena Aguirre.—Angela Diaz.—Manuela Rodriguez.—María Soron.—Rosa Roca.—Francisca Pol.—Josefa Madarro.—María Antonia Ferreira.—Marcelina Santo.—Vitoria Bayo.—Maximiana Bayo.—Antonia Ramirez.—Antonia Arjona.—Antonia Diaz.—Benita Diaz.—Tea Diaz.—Josefa Carea.—María Cabrero.—Carmen Cabrero.—Justa García.—Carmen Eguilaz.—Concepción Manin.—Matea Chaves.—Felisa Fernandez.—Lorenza Fuentes.—Felisa Perez.—Joaquina Marco.—Antonia Rosi.—Bárbara Caballero.—Manuela Barros.—Josefa Barros.—Josefa Bargas.—Luisa Bargas.—María Bargas.—Manuela Forron.—Pilar Alonso.—Manuela Fusa.—Rosa Sa-

nabria.—Tomas Izquierdo.—Consuelo Chaves.—Pascuala Berroy.—Petra Colandrea.—Dolores Ayerbe.—Segunda Bosel.—Macaria Bosel.—Pascuala Ochoa.—Felipa Rosi.—Mariana Montero.—Rita Rodríguez.—Luisa Alborno.—Ana María Bayo.—María Encarnación Montero.—María Ignacia Montero.—Justa Roman.—Paula Poqué.—Dolores Herrera.—María Corman.—Manuela Barillo.—Francisca Fernandez.—Urbana Pan y Vito.—Josefa Cordero.—Manuela Corso.—Pascuala Jarza.—María Santos.—Josefa Lozano.—Francisca Alcaraz.—Francisca Plaza.—Rafaela Diaz.—Manuela Freijo.—Manuela Malarro.—María Yuz.—Vicenta Gomez.—María Gomez.—Manuela Paz.—Angela Rivon.—Dolores Ochoa.—Matilde Soria.—Esperanza Soria.—Adela Rodriguez.—Esperanza Arcada.—Micaela Ferrer.—Pilar Jimeno.—Jorja Nogueras.—Juana Diaz.—Julia Dargallo.—María Fonseca.—Mariana Santos.—Clementa Mociones.—Soledad Rodriguez.—Ana Bayo.—Carmen Santos.—María Angoso.—Dolores Rodriguez.—Carlota Andrade.—María Teresa Linares.—Manuela Alcobér.—María Teresa Cascos y Urbina.—Manuela María Cascos y Urbina.—María Mercedes Perez.—Gertrudis Gonzalez Bargo.—Clotilde Gomez.—Josefa Moles y Quevedo.—Eusebia de Mugartegui.—María Guijarró de Altay.—Asunción Epea.—Concepción Varo y Linares.—Antonia Orcajo.—María Eugenio.—Jacoba García.—Isidora Orcajo.—Francisca de la Fresa.—Petra Sanz.—Juliana Unquerál.—Ventura Martinez de Leon.—Asunción Távira de Liñan.—Adelaida Castro de Suñez.—La condesa de Vigo.—Amalia Tenreiro.—Eusebia Tenreiro y Parada.—Emilia Tenreiro y Parada.—Josefa Suarez.—Carmen Torrijos, viuda de Minuier.—Josefa Araoz.—Soledad Cavada.—Dolores Treite Duarte.—Carmen Duarte de Palacio.—Fernandina Casariego.—Paulina de Odiaga.—Magdalena de Odiaga.—Mercedes Abades y Rosal.—Sofía Lallana.—Elisa Lallana.—Felipa Angüeros.—Dominica Jesmeja Vasorra.—Josefa Terrero.—Dolores Diaz de Herrera.—Pilar O'Mara de Jimenez.—María Ramona Pariente.—Vicenta Corona.—Carolina Treviña.—Catalina Bastos.—Ana Beyan de Valerj.—Dolores Centurion.—Genara Otonill.—Antonia García.—Mauricia Almagro.—Rafaela Ramirez Maroto.—Mónica del Nogal.—Máxima Saldaña.—Eugenia Yeregui.—María Cruz Davades.—María García.—Teresa Martín.—Olalla Prieto.—Manuela Soteras.—María Pascual y Nevada.—María Isabel Lopez.—Gertrudis Ancorbe.—Petra Lazcano.—Luisa Blanco.—Señora Leal y Langa.—Magdalena Rodriguez.—Joaquina Almazan.—Francisca de Paula Sanllorente de Izquierdo.—Loreto P. de Sanllorente.—Encarnación P. de Sanllorente.—Florentina Muñoz.—Nicolasa García.—Dorotea Valiente.

## LAS SEÑORAS DE CUELLAR

AL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO PROVISIONAL DE LA NACION.

Las que suscriben no pueden, ni deben ocultar la sorpresa y aflicción que las han causado, como a todos, los decretos del ministerio de Gracia y Justicia sobre la extinción de la Compañía de Jesús, disolución de las benéficas conferencias de San Vicente de Paul, suspensión de asignaciones para los seminarios, supresión de comunidades, formadas después del 29 de Julio de 1837, y reducción a la mitad de las que anteriormente existían.

Concedásenos sentir, Excmo. Sr., concedásenos el instinto, el corazón material que rara vez se engaña ni extravia. Cuando nuestros hijos entraban o permanecían en esos colegios y seminarios, hoy con honda sensación cerrados, nuestro espíritu quedaba tranquilo, nuestra aspiración satisfecha; porque estábamos ciertas de que nuestros hijos se instruían y educaban, libres de la frivolidad y disipación, libres de los peligros en las corrompidas ciudades, de que los jóvenes suelen volver al seno de las madres sin adelanto en las ciencias con viciadas costumbres, y hasta perdidas las buenas inclinaciones. Por este camino ¡desgraciada sociedad!

Si el supremo Gobierno, si la provincia y el municipio no atiendan, si no les era dado atender al socorro y consuelo del menesteroso, del enfermo y afligido, allí acudía la hermosa caridad con el piadoso fervor de la santa conferencia.

Por último, las benditas ó inocentes religiosas que vieron desaparecer los bienes que constituían sus dotes, su propiedad, fuerte y sagrada, al menos como la de un particular, con la pequeña compensación, ya para muy pocas, oraban y vivían sin ofender a nadie, sin conspirar, y en la confianza de que consagradas a Dios, con sus votos, incapaces de relajación, serían respetadas y privilegiadamente garantidas en su venerando domicilio ó inofensivo retiro. Imposible parecía que todo se turbase al grito de protección y libertad para todo.

V. E. comprende que nada hay cierto si la virtud, si la humanidad y la justicia se oscurecen. Así que a V. E. suplicamos se digno acoger nuestros sentimientos y ruegos; y España, nuestra patria querida, y la historia colmarán a V. E. de bendiciones, inmortalizando su nombre.

Cuellar 5 de Noviembre de 1868.

Ana Saez.—María Alonso.—Valentina García.—Catalina de la Torre.—Polonia Alonso Nuñez.—Francisca Alonso Nuñez.—Margarita Sainz Alonso.—Niceta Herrero.—Bonifacia García.—Facunda Saez.—Gerónima Sanchez.—Teresa Matesanz.—Faustina Sanchez.—Demetria Velasco.—Rafaela

Matesanz.—María Pilar.—Evarista Fernandez.—Rufina Pilar Fernandez.—Eulogia Pilar.—Concepción Pilar.—Rosa Perez.—Dolores Pilar.—Vicenta Sanz.—Eustaquia Sanz Pilar.—Teresa Muncharaz.—Damiána Senovilla.—Juliana Minguela.—Trinidad de Frutos.—Felipa de Frutos.—Josefa Matesanz Ajero.—Petra Ajero.—Ana Matesanz Ajero.—Juana de Gillanueva.—Manuela Matanza.—Dolores García.—Romana Gordo.—Pantaleón Picastote.—Luisa Ajero.—María Cruz Vazquez.—Cesárea Valdivieso de Gonzalez.—Demetria Vazquez.—Clotilde Matanza.—Concha Ferrer de Velasco.—Isidra Velasco.—Juliana Ruano.—Teresa Ruano.—Por Petra Sanz, Jesús Ruano.—Gertrudis Gordo.—Juana García.—Hilaria Magdalena.—Casimira Araujo.—Domiciana Gallo de Cartagena.—Bernarda Ortega.—Fausta García.—Manuela Cisneros.—María Lopez.—Esperanza Sainz.—Gregoria Sainz.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### DECRETO.

Después de reunir el Gobierno, como era su deber, los datos necesarios para conocer con exactitud el movimiento que ha sufrido el personal facultativo dependiente de este ministerio, por consecuencia de los acuerdos tomados sobre este particular por las Juntas revolucionarias, en cuanto ha sido posible, y de examinar estos mismos acuerdos, como también los antecedentes y servicios de las personas a quienes afectan, se ha persuadido de que, contra su deseo, no puede armonizar dichas resoluciones para acomodarlas dentro de una medida general, conforme, no ya con la legislación vigente en este ramo de la administración, pero ni aun con las opiniones del Gobierno en la materia.

Las Juntas, animadas de ese laudable celo que tan alta idea ha hecho formar de su patriotismo y de su sensatez, han llevado sus acuerdos revolucionarios allí donde encontraban un abuso que corregir; pero como cada localidad tenía necesidades distintas que las demás, y como del entusiasmo revolucionario, que hizo su explosión, bien moderada por cierto si se tiene en cuenta el grado de presión a que venía sometido, no podía exigirse que se atuviera a fórmulas legales para poner en práctica lo que el sentimiento público inspiraba en punto a determinadas medidas, los acuerdos de aquellas corporaciones, tan dignos como son de respeto y consideración, no siempre pudieron dejar de arrojar en su enérgica corriente derechos individuales, que ningún Gobierno constituido, siquiera como el actual, se honre con el dictado de provisional y revolucionario, puede dejar de respetar.

En este caso se encuentran las plazas de médicos de beneficencia y sanidad obtenidas por oposición. El Gobierno desea conocer todas las faltas en que hayan incurrido los profesores que en propiedad desempeñaban dichos destinos; y tan pronto como logre hacer constar en el oportuno expediente los abusos que puedan haber motivado los acuerdos de las juntas contrarios a su conservación en tales puestos, se apresurará a corregirlos, secundando con verdadera satisfacción las indicaciones hechas por la opinión pública en sus manifestaciones revolucionarias.

Pero entretanto el gobierno, que desea también respetar los derechos adquiridos a costa de estudios y sacrificios y aplicación, porque solo así logrará ver realizado su constante anhelo de que los destinos profesionales sean el premio del talento y del trabajo, no puede menos de volver a sus puestos a los que de ellos han sido separados sin las formalidades que les dan derecho a exigir aquellas con que los obtuvieron, interin no se acredite que se han hecho indignos de continuar desempeñando los que a lo cual el gobierno facilita desde luego el camino.

Fundado en estas consideraciones, y en uso de las facultades que me competen como miembro del Gobierno provisional y ministro de la Gobernación, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Volverán desde luego a desempeñar sus cargos los profesores de medicina y cirugía que sirven en los ramos de beneficencia y sanidad terrestre y marítima, y que habiendo obtenido sus plazas por oposición hayan sido separados por las Juntas revolucionarias y diputaciones provinciales sin previa formación de expediente.

Art. 2.º Los gobernadores, en vista de las actas de las Juntas ó diputaciones, en que están consignados los acuerdos de separación, procederán inmediatamente a instruir expedientes informativos de los hechos que hayan servido de fundamento para dichas destituciones, y conclusiones los remitirán a este ministerio.

Madrid 13 de Noviembre de 1868.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### ORDEN.

Desde que el Gobierno provisional quedó constituido y las autoridades militares nombradas entraron en el ejercicio de sus funciones, son repetidas las reclamaciones que casi todas han dirigido a este ministerio, pidiendo se aumente la guarnición de sus respectivos distritos, a fin de poder atender desembarazadamente a todas las necesidades del servicio. No desconozco que el estado actual del país, que acaba de llevar a cabo con tanta gloria una revolución tan radical, exige que, en determinadas circunstancias, se envíen fuerzas a puntos donde no ha habido costumbre de tenerlas; pero si por esta sola causa se hubiera de disponer el aumento de las guarniciones, sería necesario elevar el ejército permanente a una cifra muy superior a la que hoy tiene y debe imponerse al país. La guarnición de ese distrito es hoy próxima la misma que tenía antes de verificarse el alzamiento, y V. E. sabe bien que las autoridades de entonces solo dominaban por la fuerza, mientras que hoy el Gobierno administra por medio de la razón, contando como cuenta con el apoyo de la mayoría sensata y liberal de la Nación.

Creo por lo tanto, que con las tropas que hay en ese territorio, y el empleo oportuno que en momentos dados puede hacerse del número personal de Carabineros y Guardia civil, podrá V. E. continuar manteniendo como hasta aquí la tranquilidad que se disfruta en ese distrito. Mas, si lo

que no es de esperar, se intentase alterarla con manifestaciones hostiles al Gobierno constituido, llegado este caso, no dude V. E. que será inmediatamente auxiliado con todas las fuerzas que puedan ser necesarias para restablecer el orden donde quiera que se altere. En la previsión de que estos auxilios puedan facilitarse con la mayor rapidez posible, se halla reunido un núcleo considerable de fuerzas en el distrito de Castilla la Nueva, cuya situación central y el gran número de caminos de hierro y líneas telegráficas, que le ponen en comunicación con las demás provincias de España, facilita el que pueda acudir instantáneamente a donde sea necesario.

Penetrado V. E. de las precedentes indicaciones, y seguro de que será apoyado oportunamente en el momento que pueda necesitarlo, el Gobierno se promete de su elevado criterio, y del tacto y energía que tiene acreditado, que sabrá entre tanto sostener la tranquilidad de ese distrito como lo ha hecho hasta ahora, debiendo agregar a V. E. que por circular de esta fecha, que recibirá separadamente, se dispone lo conveniente para el inmediato reemplazo de las bajas que por diferentes motivos han tenido los cuerpos.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 12 de Noviembre de 1868.—Prim.—Señor capitán general de....

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres, 11.

El rey de Prusia ha sido el árbitro para el arreglo de las reclamaciones pendientes entre Inglaterra y América, habiendo sido firmado ya el convenio relativo a este objeto.

París, 11.

M. Solms, encargado de Negocios de Prusia en ausencia del embajador, se ha quejado al ministro de Negocios extranjeros de las cartas tan hostiles dirigidas a Prusia y publicadas por *Le Constitutionnel*.

M. de Moustier se ha sorprendido bastante al saber que el príncipe de Metternich había comunicado dichas cartas a *Le Constitutionnel*, y que el príncipe las había recibido del mismo emperador. El Dr. Conneau, senador y amigo del emperador, ha salido para Roma con una misión especial.

París, 12 (por la noche.)

El *Moniteur* de la tarde, en su boletín, analiza y aprueba el reciente discurso de M. D. Israeli, concerniente a las relaciones entre la Francia y la Prusia.

Los diarios desmienten la aserción del periódico *la Presse de Vienne* relativo a unas negociaciones para la revisión del tratado de París.

M. Bourges se adhiere a la suscripción Baidin. L'apogee dice que el conde de Espeleta no ha podido obtener del Emperador una audiencia para la ex-reina Isabel.

Londres, 12 (por la noche.)

El Parlamento ha sido convocado para el 10 del próximo Enero.

Berlin, 12.

El diario *Correspondence provinciale* publica un artículo pacífico.

Bolsa de París del 12:  
3 por 100 exterior español, 35.  
3 por 100 diferido español, 32 1/4.  
3 por 100 francés, 71-65.  
4 1/2 francés, 101-50.  
Bolsa de Londres del 12:  
Consolidado, 94 3/8 a 1/2.

Plymouth, 13.

Las inundaciones en Chile han causado daños considerables.

Se teme el hambre. En Valparaíso ha habido grandes tempestades. Todos los buques llegados de Europa han traído algunas averías, aunque de poca consideración.

La Flora ha llegado a Chile para negociar el tratado de paz con España. El Ecuador y el Perú son partidarios del arbitraje propuesto por Seward, mientras Chile prefiere la suspensión indefinida de hostilidades recomendada por la Francia y la Inglaterra.

Viena, 13.

El Reichsrath ha adoptado por grande mayoría la cifra de 800,000 hombres para el pie de guerra con diez años de servicio.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE NOVIEMBRE DE 1868.

### EL OBISPO DE BARCELONA

AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. Sr.:

El Obispo de Barcelona, animado de la confianza que le inspiran los deseos expresados por V. E. de conservar la posible armonía en el Episcopado de la Nación, acude por su conducto al supremo Gobierno de la misma, exponiendo: que ha visto con honda pena el decreto de diez y ocho de los corrientes, refundado por V. E., en el cual se dispone la supresión de los monasterios ó conventos de religiosos de ambos sexos fundados en la Península con posterioridad a la ley hecha en Cortes el 29 de Julio de 1837; y reduciendo los de fundación anterior a una mitad de cada provincia: a cuyo efecto se le han comunicado las instrucciones competentes por el gobernador civil de la presente con fecha 23 del actual. Aunque el Prelado que suscribe no puede declinar el deber de una respetuosa protesta acerca de una disposición que deroga uno de los artículos más importantes del último Concordato con la Santa Sede, cuya observancia ha jurado en el acto de su consagración; no es por eso su ánimo oponer resistencia al cumplimiento de lo recientemente ordenado en este punto, si solo hacer algunas observaciones sobre las dificultades que ofrece el referido decreto en la diócesis de su cargo, y las consecuencias gravísimas que la ejecución en el sentido lato que

quiere dársele puede traer a unas instituciones, honra inmortal de España algunas de ellas, y todas monumentos irrefragables del buen sentido y de la piedad de nuestros padres: a las que no podrá reemplazar jamás ninguna institución que se proponga objetos puramente terrenos.

Bien que el primer artículo del referido decreto se halla genéricamente concebido respecto a los monasterios, conventos, colegios, congregaciones y demás casas de religiosos de ambos sexos, si sólo se atiende a la época de su fundación; puede considerarse limitado por el espíritu del último, el cual establece una excepción justa, conveniente y honrosa respecto a aquellos de hermanas que están dedicadas a la enseñanza y beneficencia. Y como quiera que por el artículo 30 del Concordato novísimo, se declaran sólo subsistentes las casas religiosas de mujeres que a la vida contemplativa reúnan la activa de enseñanza de niñas u otras obras de caridad, cuya disposición fué llevada a efecto en esta diócesis y aprobada por el Gobierno de aquella época de acuerdo con el representante de la Santa Sede, resulta de aquí que todos los conventos de religiosas anteriores y posteriores a la fecha de la publicación del Concordato, se consideren comprendidos en la excepción del art. 9.º del reciente decreto, pues que todas se han dedicado con laudable celo a la instrucción de las niñas, proporcionando con este ejercicio gratuito educación a la clase obrera y jornalera, la cual se hubiera visto imposibilitada de dar educación a sus hijas en otras escuelas.

Así me lo han manifestado con gran copia de datos, al darme la razón pedida acerca del estado formal y material de cada comunidad; y juzgo, Excmo. Sr., que en este punto no sólo son dignas de ser atendidas, sino de ser loadas como ya lo han sido por la junta local de instrucción primaria cuantas veces ha visitado sus escuelas. Mas, aunque esta razón, de mucho peso para un Gobierno ilustrado y que desea proporcionar instrucción a todas las clases, no pudiera inclinarme a dejar subsistentes las pocas casas de religiosas dedicadas a la vida contemplativa y activa, fundadas posteriormente a la fecha designada en el decreto, debo ser muy poderosa y mirrada como de rigurosa justicia respecto a las que quedaron subsistentes por la ley de 29 de Julio de 1837, para que no se las sujete a la reducción que prescribe el art. 5.º Porque, si perseveraban en sus respectivos conventos al amparo de una ley hecha en Cortes de la nación, si además adquirieron una nueva forma y garantía de existir por el Concordato que ha sido y es aun ley del Estado, si han cumplido y cumplen con el mayor esmero la condición de enseñar ó ejercitarse en obras de beneficencia que se les impuso por el mismo Gobierno de la nación, tienen a su favor, no solo la promesa y seguridad que les dió este para su continuación en las propias casas, si que también la excepción que tan justamente limita la disposición del Gobierno actual respecto a las hermanas que bajo cualquier denominación están hoy dedicadas a la enseñanza y beneficencia.

Además de que la reducción prescrita, y que parece no tener otro objeto que aprovechar para el servicio público los edificios que puedan resultar vacantes, ya tuvo lugar de hecho en esta capital, donde aun después del 29 de Julio de 1837 se derribaron algunos conventos de religiosas para ensanche de la población, y otros siguen aun hoy destinados a archivo, biblioteca y presidio.

Los que se han salvado son tan reducidos y de tan mala construcción, que ni es posible colocar en ninguno de ellos mayor número de monjas que las que contienen en el día, ni desalojados pueden ser útiles para ningún objeto público: pues a serlo quizá se hubiese pensado en su ocupación ó derribo por la Junta provisional, como lo ha hecho con dos de ellos, destinando el solar del uno a plaza de mercado, y el otro al de alojamiento de la fuerza ciudadana. Omíto por no ser molesto otras razones de órden inferior, y sobre las cuales no podría menos de fijarse el claro criterio de V. E., cuales son las que sugiere la dificultad de hallar para las que se supriman conventos del mismo instituto, y la inconveniencia de que aun dos comunidades que le tengan idéntico, vivan reunidas sosedadamente, conservando cada una sus propios estatutos, distinta índole y diferentes prácticas a que están acostumbradas; pues aunque sean estos accidentes de la vida monástica tienen mucha importancia en la imaginación femenil.

Pero sobre todo lo que más importa a un Obispo representar a la atención del Supremo Gobierno de la nación católica, es la extinción virtual que encierra el decreto de unas instituciones sublimes que, como ha escrito el corifeo de la filosofía, nada hay más grande sobre la tierra; y por lo mismo que son una gloria y herencia excesiva de la Religión católica, suma-



mente envidiadas por los desertores de ella, interesa mucho que se conserven en medio de un pueblo que ha tenido y tiene aun la gloria de conservarlas al través de tantas pruebas suscitadas para ver si la existencia en los monasterios era efecto de alguna presión, ó el deseo de una piadosa ociosidad, ó un verdadero sacrificio de las comodidades y ventajas que les ofrecía el mundo.

Este ha recibido una contestación de tantas delicadas señoras que han ido á buscar en medio de un albergue pobre, y que ninguna seguridad ofrecía á su subsistencia, el abrigo contra el huracán de las pasiones ó el reposo después de los grandes infortunios.

El Obispo que suscribe se atreve á llamar la atención de V. E. sobre este punto, seguro de que un momento de reflexión sobre lo pasado, presente y venidero le hará conocer que apenas habrá existido, existe y existirá en esta nación sujeta á tantas convulsiones políticas una familia, sobre quien la desgracia no se haya señalado con las grandes pérdidas de intereses y de personas; y á cuyas hijas no les quedó otro medio donde salvar los honrosos antecedentes, mas que en uno de estos asilos, á los que han dispensado consideración todos los pueblos de la tierra mas civilizados, siendo favorecidos por las leyes.

Sensible cosa es por cierto que en el nuestro esencialmente católico y adicto á sus institutos se vayan disminuyendo los medios y recursos que la religión ofrece á la mujer para elevarse de las trivialidades y vanidades del mundo, que hacen pesado é inerte su corazón; y que al mismo tiempo se dé tanta importancia á una libertad que solo aficiona á los vanos pasatiempos, á la ociosidad y á los frios espectáculos, dejando el entendimiento vacío de ideas y desprovisto de sentimientos el corazón.

Cada día el espíritu de asociación se desarrolla en mayor escala y libertad, sin que alcance siempre las ventajas materiales y morales para el país, que se proponen los Gobiernos; antes al contrario, el empeño que se pone muchas veces por estas asociaciones en acumular fortuna en un descubrimiento útil á la industria en el triunfo de una idea política, puede arruinar familias, provocar colisiones y disturbios y suscitar conflictos graves. ¿Por qué, pues, sola la asociación pacífica que tiene por objeto realizar el bello ideal de la perfección humana hasta el punto que nos descubre el Evangelio, ha de encontrar trabas, y hallarse amenazada de una muerte lenta, mucho peor que el piadoso suicidio á que se dice entregarse una virgen cristiana que abraza la vida monástica? Por todas estas consideraciones.

El Obispo de Barcelona á V. E. rendidamente suplica: primero, que las casas ó conventos de religiosas, cualquiera que sea la época de su fundación, pero que por su instituto ó por obligación que se les ha impuesto en virtud del novísimo Concordato se hallan hoy dedicadas á la enseñanza y beneficencia, queden subsistentes y que se les permita continuar viviendo en sus respectivos conventos gozando del derecho de admitir á la profesión, concedido por el novísimo Concordato, hasta que mediante un nuevo arreglo entre el Gobierno de la nación y la Santa Sede se determine lo que parezca más conveniente á entrambas supremas potestades; segundo, que en el caso de no suspenderse la ejecución del decreto de 18 de los corrientes se declare que la reducción vana haciéndose al paso que se disminuyan las actuales comunidades, al número que puedan ser colocadas en el convento, cuya conservación se designe por el gobernador civil de la provincia. Es gracia que en nombre de unas señoras atribuladas y que no desean más que se les deje morir en el lugar que han elegido para su santificación, espera conseguir de los benéficos sentimientos del Gobierno de la nación, por cuya prosperidad y acierto ruega al Señor en Barcelona á 30 de Octubre de 1868.—Excmo. señor.—Pantaleón, Obispo de Barcelona.

#### TIRANIA REVOLUCIONARIA.

El Universal, periódico progresista, y por lo tanto, eminentemente doctrinario, publica anoche el siguiente párrafo:

«La revolución, señor PENSAMIENTO ESPAÑOL, no se contenta con la tolerancia religiosa ni se asusta con la libertad de cultos.

Pero nosotros dijimos anteaer que si el ministro de Gracia y Justicia declaraba planteada la tolerancia, ese escalon quedaria ya detrás, y simplificada la cuestión, se podría pensar únicamente en lograr la libertad completa.

Esto digimos, y ciertamente nos extraña que no se haya comprendido así por todos.

Esperamos, pues, del respeto que á la verdad profesa EL PENSAMIENTO, aunque neo-católico, una rectificación clara.»

No vayan á juzgar nuestros lectores por moras apariencias: aunque parece escrito el precedente suelto para EL PENSAMIENTO, en realidad va dirigido á La Discusión, diario radical que ha visto con ceño que El Universal se contentase por ahora con la tolerancia religiosa, en vez de la libertad de cultos que hasta poco há pedía y reclamaba. Los progresistas todavía no se atreven á apuntar de frente á los demócratas, y se resignan también por ahora á jugar por tabla. La tabla del Universal es hoy EL PENSAMIENTO: la bola á quien trata de dar La Discusión.

Nosotros, que hemos comprendido perfectamente su juego, habríamos tratado de desviarnos para no servir de barandilla, si el periódico doctrinario no hiciese una pueril confesión que nos importa mucho dejar consignada para enseñanza y escarmiento de algunos incautos.

Dice, pues, El Universal, y dice perfectamen-

te, que si el ministro de Gracia y Justicia deja planteada la tolerancia religiosa; ese escalon queda detrás, y simplificada de este modo la cuestión, podría pensarse únicamente en lograr la libertad completa. Esta verdad no es nueva: nosotros la hemos proclamado mil veces; pero en boca del doctrinarismo revolucionario tiene mucho más sabor, mucha más fuerza que en nuestros labios. Por eso nos complacemos en consignarlo. Gracias, señor Universal, por lo bien que, sin quererlo, trabajais en favor de nuestra causa.

Ya sabemos por autorizado conducto que la libertad completa sería hoy peligrosa, mortal para la revolución, y que por eso y solo por eso no piden hoy la libertad completa los doctrinarios; ya sabemos que los doctrinarios tienden al logro de la libertad completa, conspiran hácia ese fin, pero quieren caminar sobre seguro; van á la libertad completa por la senda de la tolerancia, única que pueda alanzar la separación de la Iglesia y el Estado en nuestro país.

El país es eminentemente católico; el país es exclusivamente católico, en efecto; y si hoy, hoy que todavía no está corrompido por las sectas, se planteara la libertad en materias de religión, resultaría que la religión católica sería libre y que la libertad católica ahogaría á las sectas que tratasen de establecerse por extranjeros en nuestro suelo.

¿Qué remedio, pues, para este mal que teme la revolución?

No se conoce ninguno más eficaz que el de la tolerancia religiosa.

Con ella se concede libertad el mal y se ponen trabas al bien; con ella todo el que quiera puede erigir en España templos protestantes y paganos, sinagogas, mezquitas y pagodas, con tal que en la construcción se atenga á las ordenanzas que rigen en materias de policía urbana, y con ellas se abrogan los ayuntamientos y el Estado la facultad de derribar iglesias católicas por pretexto de que el derribo es conveniente á la misma urbana policía. Con ella el Estado proclama la libertad de enseñanza; pero al propio tiempo mantiene una enseñanza oficial, servida por gran número de profesores anticatólicos. Con ella prescinde de las opiniones y creencias religiosas de los maestros; pero con ella cierra los colegios católicos de jesuitas y de monjas, y deja á los seminarios conciliares sin medios de subsistir. Abre con ella la mano á toda asociación revolucionaria, deja que se ostenten en público los francmasones; pero con ella estingue sociedades católicas como la de S. Vicente de Paul. Con ella la imprenta y la tribuna se embriagan en blasfemias y herejías; pero con ella se amenaza todos los días con palos, con deportaciones á Fernando Póo y con las iras populares á la prensa que no da gusto á la revolución.

Tal es la tolerancia religiosa. A poco tiempo que esta situación continúe, ¿qué sucederá? Que el tolerante doctrinarismo, dejando en libertad al mal y oprimiendo, esclavizando al bien, habrá corrompido á muchos españoles que no tienen el privilegio de incorruptibilidad de los cuerpos gloriosos, habrá conseguido que haya en España lo que ahora no existe, á saber: protestantes, judíos y cismáticos, con lo cual la tolerancia que ahora es altamente injusta, se convertirá quizás en necesaria y habrá conseguido igualmente que andando el tiempo crezca el número de sectarios, de ateos y de indiferentes hasta el punto de que se presente como natural y corriente, como popular tal vez, la separación de la Iglesia y del Estado, el ateísmo oficial.

En una palabra: hoy no hay sectarios en España, hoy no hay disidentes en religión; pero la tolerancia religiosa se encarga de formarlos, y cuando los forme en número considerable, cuando logre que se impongan á la mayoría, entonces la tolerancia de cultos se convertirá en libertad de cultos; entonces el Estado romperá todo vínculo con la Iglesia.

¿No es esto lo que pretende El Universal? ¿No es esto lo que se proponen los partidarios de la tolerancia religiosa?

Esto es, ni mas ni menos.

Pues bien, á esto replicamos nosotros: la tolerancia religiosa es hoy en España una tiranía y tiranía insidiosa, hipócrita y artera, como todas las tiranías doctrinarias. Ley vigente en España es la unidad católica: ley que está en nuestra mas veneranda legislación, ley que está en nuestros hábitos, en nuestras costumbres, en nuestra manera de ser castiza y española, ley de nuestras mismas constituciones liberales, de nuestros códigos civiles y criminales, ley de la Iglesia, ley del Syllabus, ley del Concordato. Este Concordato existe entre nosotros de derecho. Es verdad que de hecho está en parte violado por el gobierno; pero ¿cuándo ha sido fielmente observado por los gobiernos anteriores? Existe de derecho; y aun de hecho es invocado en lo favorable, por los mismos que lo violan en lo que les perjudica. Sálvese este concordato. ¿Qué importa que se infrinja? Los que hoy lo quebrantan pueden dejar de ser gobierno mañana, ó mañana, hartos de impiedad y de revolución, de demagogos y socialistas, de exigencias y de peligros pueden decir á la revolución: ¡atrás! ¿Serán por ventura los primeros jefes de la revolución que se han convertido en conservadores y reaccionarios en el poder? ¿Llevan los intereses mismos del gobierno otro camino?

Pues bien, sálvese la unidad católica, sálvese el Concordato, no haya violación sin protesta, ni tiránica imposición sin el correctivo del gemido y de la reclamación en justicia; y ¡afuera, afuera ese justo medio entre la verdad y el error; justo medio inventado por nuestros capita-

les enemigos, y que se llama tolerancia religiosa! El medio es justo cuando los extremos son viciosos, según el aforismo de la escuela; pero existiendo, como existe hoy, la ley católica, la ley concordada, la unidad religiosa en una palabra, no puede haber medio que sea justo, porque en uno de los extremos está la unidad católica, que es la justicia, y en el otro la libertad para las sectas, que es hoy la tiranía.

Mañana, si la sociedad se corrompe, si los españoles se pervierten, si el mal ha cundido con terribles estragos, si este Gobierno continúa por la senda que ha emprendido, si de hecho existen en España miles y miles de sectarios, podrá invocarse quizás el justo medio, porque entonces la ley católica, la ley de unidad ha desaparecido de hecho; entonces tendremos dos extremos viciosos; pero entre tanto, el justo medio que se invoca es la violación, el rompimiento oficial del Concordato, es la tiranía insidiosa y artera á que hemos aludido, es el camino recto y seguro para llegar sin esperanzas de retroceso en muchos siglos al ateísmo legal, á la separación casi perpétua y humanamente casi irreparable de la Iglesia y del Estado.

#### LOS ENEMIGOS DE TODOS.

Hay un partido político en España cuyos hombres, faltos por lo común de fé, aunque no faltos de talento, han tenido la singular habilidad de estar casi siempre en derredor del trono durante los treinta y cinco años de despotismo constitucional.

Esos hombres han gobernado á España la mayor parte de este tiempo; esos hombres han traído á España á la anarquía en que hoy la vemos.

Defensores de la religión católica y adictos al Pontificado, interpretaban el Syllabus á su manera, haciendo esfuerzos de ingenio por conciliar el liberalismo con el Sumo Pontífice: daban pruebas de una tolerancia benévola en aquellos puntos que se referían exclusivamente á la verdad católica, consintiendo á la prensa periódica la expresión y defensa de doctrinas heréticas á todas luces, mientras con una inflexibilidad digna de mejor causa no permitían la palabra mas suave que se dirigiese á censurar la conducta del Gobierno en general y de los ministros en particular.

Defensores del liberalismo y de la civilización moderna, violaban la Constitución y corrompían el Parlamento, publicaban leyes de imprenta basadas en el capricho y nunca en la justicia, vigorizaban el regalismo de nuestras pasadas monarquías, sin tener la fé que en estas brillaba, separaban á algunos catedráticos de la universidad por causa de sus doctrinas, y daban decretos sobre cuanto se les antojaba, en la seguridad de que habían de obtener la aprobación de la mayoría del Congreso.

Católicos á medias, no se atrevían á arrostrar todas las consecuencias naturales del Catolicismo como base de la sociedad y del Gobierno; liberales á medias, temblaban ante la idea de una libertad que podía revolverse contra ellos.

Cuando uno de sus actos los hacía dignos de nuestros elogios y los excitábamos á no pararse en la mitad del camino, nos llamaban exagerados: cuando se decían liberales y traían á la memoria los grandes servicios que habían prestado á la causa del Trono, de la Constitución y de la libertad, y en seguida los liberales mas avanzados pedían lógica en las doctrinas constitucionales, llamaban á estos tambien exagerados.

Segun aquellos hombres, la lógica era la exageración, y la inconsecuencia y la cobardía en los principios, la verdad justa y cabal sin un ápice más ni menos.

De este modo, navegando siempre entre dos aguas, han dirigido la nave del Estado durante muchos años, hasta que por fin y postre, un huracán revolucionario echó á pique la nave y juntamente á los que la dirigían.

Los moderados, que son los hombres á quienes nos referimos, complacientes con la revolución, han sido barridos por la revolución, han sido arrojados de ese país.

Este es un hecho innegable. Su caída no ha sido honrosa siquiera porque no ha tenido el prestigio y la aureola de una defensa heroica y tenaz. Altivos y desdénosos para la revolución cuando creían seguro é invulnerable el poder, quedaron yertos de espanto en el momento del peligro y huyeron apenas la revolución irguió un poco su amenazadora cerviz.

Esos hombres, sin embargo, únicos responsables de la revolución presente; esos hombres á quienes la Iglesia apenas debe más que interesantes é hipócritas consideraciones; esos hombres corruptores natos de la administración pública, incapaces de gobernar realmente porque tienen miedo á los principios claros y definidos, esos hombres sueñan todavía con una restauración doctrinaria. Parece increíble, y es verdad, no obstante.

¿Será posible que no hayan aprendido nada? ¿Nada les ha enseñado la práctica constante de los negocios públicos bajo el funesto y ridículo sistema constitucional? ¿Tanto les ciega el amor propio y tanto los desvanece la confianza en su talento y en su habilidad? Su reciente vergonzosa caída, ¿no les ha convencido ya de que el talento y la habilidad no valen nada, absolutamente nada cuando falta corazón y fé y solidez en los principios?

Hablemos con templanza y dirijámonos á los moderados sinceros que son verdaderamente católicos, pero que tienen la desgracia de conser-

var aún algunas preocupaciones doctrinarias ó constitucionales. Hablemos con esos hombres de buena fé y díganlos, por vida nuestra, si después de lo sucedido, y visto ya que el espíritu popular más acertado siempre que el espíritu de los sabios, se inclina visiblemente á las soluciones radicales, es lógico y prudente y racional y patriótico volver á reconstruir lo que ha caído por efecto de su misma podredumbre. Díganlos, por Dios, esas buenas gentes: puesto caso que esa reconstrucción malhadada se llevase á término, ¿qué iban á hacer? Suponemos que son ya ministros: suponemos que arden en deseos de labrar la dicha de la patria. Nos estamos figurando á un ministro de Gracia y Justicia, probo como el que más, y decidido á cumplir con su deber y con la Constitución. Anhela por que sea cierta la inamovilidad judicial y para eso se propone no alterar en lo más mínimo los nombramientos hechos por su antecesor. Pero estos nombramientos han recaído naturalmente en personas adictas al anterior ministerio, y hé aquí que el partido moderado tiene muchos jueces cesantes, muchos fiscales y magistrados, á quienes no es posible abandonar sin comprometer al partido. Luego, la mayoría de las Cortes no es subordinada sino á condición de que el Gobierno cede á los suyos: pongamos que el Gobierno atiende solo al mérito personal y no quiere que el nepotismo y la bantería entren por nada en la provision de destinos. ¿Qué hace si la mayoría se le marcha apenas lleve unos cuantos desaires en sus pretensiones? Aún suponemos más: que la mayoría no quiera molestar al Gobierno en este punto. ¿Pero cómo complacer la mayoría á los electores, cuya mayor parte han votado á condición de que se han de repartir los destinos públicos? Si la mayoría se niega, los electores le volverán la espalda; si la mayoría accede, los ministros no tienen más remedio que dimitir ó satisfacer á la mayoría. Resultado: la inamovilidad judicial no es posible aun cuando el ministro se empeñe.

Trátase de enseñanza ó de cualquier otro ramo de Fomento, y el ministro, lleno de buena fé y de ardientes y generosos deseos, se propone hacer leyes útiles y justas. Para lograr lo cual, estudia, medita, investiga y pasa las noches en claro y los días en turbio, y traza un plan magnífico y escribe su ley, fruto de largas y concienzudas meditaciones; mas cuando va á presentarlas á las Cortes, ó una votación infeliz ó un capricho del monarca derriban al ministerio, y adios ley, adios estudios y meditaciones. El ministro que venga no tendrá de seguro las mismas ideas que su antecesor, y por consiguiente, volverá á estudiar, á meditar, á velar y á hacer una nueva ley. Todavía peor que esto es que se haya planteado la ley anterior, creando nuevos intereses, y luego el ministerio siguiente, juzgándola perjudicial, la sustituya con otra de su propia cosecha.

Los planes innumerables de la enseñanza que se han sucedido durante el pasado régimen constitucional son una prueba patente de lo que decimos. Otro tanto ha sucedido en Hacienda, en Gobernación, en Ultramar, etc. A hombres nuevos, leyes nuevas; organización nueva, principios nuevos y destinos nuevos: y como en el régimen constitucional cada tres meses, por lo menos, hay nuevos hombres, resulta que cada tres meses el país se vé regido por leyes nuevas, organización nueva, principios nuevos y destinos nuevos. Con semejantes novedades, el país desfallece, los empleos no se sirven como es debido, la indiferencia cunde, la desmoralización crece y al fin de la jornada vienen las tempestades á barrerlo todo, como se barre la inmundicia.

¿Quiéren los moderados volvernos á una situación parecida? ¿Quiéren que sea la patria siempre víctima de esta inmundicia orgánica que llega á podrir hasta las raíces de la sociedad? ¿Quiéren que vivamos constantemente ó en estado de guerra ó en perpétua alarma? ¿Quiéren, en fin, que este país pierda el decoro que aun le resta gracias á su sentimiento religioso? Pues si tal quieren, nos encontrarán de frente, como sus más encarnizados enemigos. Si, por el contrario, amateados por la experiencia se han llegado á convencer de que no cabe término medio entre el mal y el bien, entre el orden absoluto y la revolución absoluta, entonces vengan á nosotros; refuercen nuestras filas y combatamos juntos en pró de la verdad.

De no hacerlo así, crean los moderados que serán lo que han sido hasta aquí, esto es, los enemigos de todos.

A la circular del general Prim encargando al ejército el exacto cumplimiento de la disciplina militar, ha seguido otra circular en que D. Juan Bautista Topete procura inculcar los mismos principios de orden y subordinación á todos los individuos de la armada española. No censuraremos nosotros las doctrinas que el señor ministro de Marina sustenta en su circular; antes, por el contrario, las aplaudimos sinceramente, porque creámos, como S. S., que la marina, como todas las clases militares, deben permanecer ajenas á nuestras contiendas políticas, y ser el apoyo y firme garantía del orden.

Pero nos parece, que á pesar de toda la razón que asiste al señor ministro de Marina, no ha de ser bastante para que sus ideas de orden y subordinación den todo el resultado que sería de desear. El Sr. Topete confiesa que la marina española no había tomado parte hasta ahora en nuestras luchas y discordias civiles.

La marina comprendía su misión, y extraña á todo lo que no fuera honra é interés general de la patria, permanecía en su puesto, sin ha-

berse mezclado jamás con alzamientos y sediciones.

La primera vez que la marina ha tenido un papel importante en nuestras contiendas políticas, ha sido en el presente año, en la bahía de Cádiz, al mezclado de D. Juan Bautista Topete. El Sr. Topete dice que la marina en Cádiz fué impulsada por el sentimiento de la regeneración de España, y en tal sentido que su adhesión á la causa revolucionaria ha sido una obra patriótica que solo merece parabienes. Así lo cree el Sr. Topete.

Mas aunque así fuera, ¿tendrán todo el prestigio y autoridad que debieran, las excitaciones del señor ministro para que no se rompa jamás la disciplina militar?

Podrá suceder que algun día haya una nueva sublevación en nuestra escuadra. Cuando el señor Topete quiera castigar á los sublevados, estos podrán decirle «hemos sido impulsados por un sentimiento noble; nos guía solamente el bien de España; no en manera alguna el interés de partido;» y entonces ¿qué les diría el Sr. Topete? ¿Se atrevería á castigarlos?

La Epoca entonaba anoche un ditirambo para dar á sus lectores una fausta nueva. ¿Qué será? ¿qué no será? decíamos nosotros, y leíamos con impaciencia las líneas del diario de la calle de las Torres, cuando vimos que se trataba del nuevo impuesto personal. Pues señor, ya no tenemos impuesto; pensamos nosotros, y dábamos in mente las gracias al Sr. Figuerola, al mismo tiempo que le felicitábamos por haber venido al fin á confesar que era una cosa mala el tal impuesto personal. Todo esto lo pensábamos con una gran rapidez, puesto que el párrafo de La Epoca era corto, y su total lectura dió fin á nuestras ilusiones. El impuesto no se suprime; se alteran solamente las bases del reparto: he aquí lo que dice La Epoca:

«No será ya, segun nuestras noticias, el importe de lo que los consumos produjeron el año pasado en el último trimestre lo que sirva de cómputo para la distribución del impuesto personal. En Madrid, en Barcelona, en Sevilla, en Valencia, en Cádiz y en algunas otras grandes poblaciones, el reparto representará cantidades inferiores al producto de los consumos. En Madrid se nos asegura que solo se repartirán seis millones de reales, tres destinados al Tesoro y tres al presupuesto provincial y municipal.»

Concedemos que esto es algo; porque, efectivamente, segun las bases del impuesto, las grandes ciudades quedaban enormemente gravadas. Pero si se ha de cobrar todo lo que producían los consumos, ahora quedarán perjudicadas las poblaciones pequeñas, y aun algunas grandes de las no excluidas. Porque de lo que dice La Epoca se deduce que el Sr. Figuerola no cambia la naturaleza del impuesto, y esto es lo que hace falta, toda vez que no tiene condiciones de equidad. Si se suprimen los consumos, no hay para qué atender á ellos al establecer un nuevo impuesto. Dénse á este condiciones de generalidad y de igualdad; contribuyan todos, sin escepcion de clases en una parte justa, y asi nadie podrá quejarse de las malas condiciones y defectuosa aplicación del nuevo impuesto, ya que todos nos quejemos de su establecimiento.

Y con justo motivo nos quejamos, porque suprimir un impuesto y poner otro, no es hacer economías, que es lo que todos desean. En verdad que el Sr. Figuerola ha disimulado mucho su ciencia económica, cuando no ha echado mano de otros recursos, y no ha hecho reforma alguna en la administración.

Hace unos días preguntamos á los ministeriales la causa de la salida de Córdoba, del regimiento húsares de Pavia.

Hoy vemos en algunos periódicos la noticia de que el ministro de la Guerra está dispuesto á castigar severamente á unos oficiales de caballería que en una reunion manifestaron cierta hostilidad al nuevo orden de cosas.

¿Será esta noticia la contestación á la pregunta que hicimos?

Despachos directos de la Habana, fecha 10 de Noviembre, presentan la rebelion de algunos pueblos del departamento Oriental del todo sofocada y la isla completamente tranquila.

Segun dice un periódico, Veger, pueblo de la provincia de Cádiz, se ha constituido en canton federal con su presidente de la república y ministro.

Esto es aplicar lógicamente el principio de la soberanía nacional. Si la mayoría de aquel pueblo, en uso de su libertad, lo ha determinado, ¿qué derecho tendrán los revolucionarios que proclaman los mismos principios para quitar á ese pueblo su autonomía?

#### Dice El Pueblo:

«Asegúrase que el ministro de la Gobernación convencido plenamente del mal efecto que ha producido en la opinion la ley sobre reuniones públicas proyecta modificarla en un sentido más conforme con el espíritu revolucionario que hoy predomina.»

Pues señor, cero y van dos.

Por la boca muere el pez; véase en prueba de este dicho vulgar las siguientes líneas de El Pueblo:

«Parece que en Amposta y en la partida de los Arrozaes se van á construir una sinagoga y un templo protestante.»

¡Adelante! ¡adelante! Ahora se está á tiempo de crear elementos que imposibiliten la vuelta de situaciones como las que hemos atravesado.

Y no hay para ello como la libertad de cultos y la separación de la Iglesia del Estado.

Ya lo estás oyendo, pobre pueblo, y no lo olvides; los que tanto claman por darte el derecho de renegar de tu Dios, buscan solo con ello imposibilitar la vuelta de otras situaciones polí-



tas, es decir, quieren descatolizarte para poder dominar á sus anchas.

No lo olvides.

Y continúa *El Pueblo*:

«En Reus se han efectuado dos matrimonios civiles más, y con ellos son tres.

Así, así; y que sigan el ejemplo de los liberales de Reus todas las poblaciones de España.

De este modo las socialistas clericales desaparecerán, y si hay algún tonto partidario de esas socialistas, que se vaya en buen hora á que un clérigo le bautice, le case y le entierre, dándole de su bolsillo todo el dinero que quiera.»

Y si el tonto de que habla *El Pueblo* es tan listo que no quiere entregar su hija en concubinato á un hombre que la arroje de su casa cuando se cansa de ella, ¿qué tendrá que decir contra el diario democrático?

Por Dios, no confundamos los términos, no llamemos socialistas lo que es mera cuestión de moralidad.

Los periódicos liberales justifican los nombramientos de empleados, diciendo que los agraciados prestaron buenos servicios al pronunciamiento de Setiembre.

Con esto y que no sepan desempeñar su cargo, adelantará bastante España.

En un artículo declamatorio como pocos que publica *El Universal* con el título de *Lamentos nuevos*, dice refiriéndose á los gloriosos tiempos del gran rey Felipe II:

«Entonces el fraile era un semi-dios, opresor del pueblo y adador del tirano.»

No era semi-dios; mas, sin embargo, el fraile entonces tenía grande influencia, y como llegaba á ser fraile el más desvalido, las infimas clases sociales tenían entonces muchos y buenos protectores cerca del monarca.

Decir otra cosa es no solo desconocer el necesario enlace entre las causas y efectos, sino desfigurar caprichosamente los hechos históricos.

Pero ¿qué les importa todo ello á los liberales, si al cabo consiguen de este modo ilustrar al pueblo y presentarle las más bellas instituciones católicas como instrumentos de opresión y de tiranía?

Discutiendo *La Política* con *La Discusión* dice lo siguiente:

«Pero si no sentimos que la revolución en las ideas haya sido tan radical, deploramos que la revolución en los hechos haya llegado hasta el punto de que en muchos puntos ciertas gentes hayan creído que la libertad consiste en hacer cada cual lo que le dé la gana; que la revolución se ha hecho para repartirse los bienes ajenos; que las armas de la patria deben confiarse á ciudadanos que las venden por dos reales; que ser voluntario de la libertad es tener derecho á un jornal sin trabajar ó trabajando mal; en una palabra, que la libertad es la licencia y la revolución el socialismo.»

Las pretensiones del diario vicalvarista son insostenibles. Aceptar la revolución en las ideas y deplorar la revolución en los hechos, es logro que hasta ahora no se había atrevido á presentar el más atrevido doctrinario. Eso sería, ni más ni menos, pretender que la piedra tirada de lo alto no cayese al suelo; que el proyectil disparado por un arma de fuego no siguiese la dirección consiguiente al impulso que recibe y á la ley de gravedad.

Aquí el impulso es la concesión de derechos sin rastro alguno de deberes que la revolución hace incesantemente á los adeptos, y la ley de gravedad es la miseria naturaleza humana que tiende desde la caída de nuestros primeros padres á abusar no solo de esos derechos soberanos, usados por la revolución, sino del libre albedrío concedido por la infinita misericordia de Dios á los hombres para que amándole y sirviéndole libremente, merezcan recompensa.

Así y solo así se explican los casos concretos que cita *La Política*, incluso el de los fusiles.

Este, sin embargo, no necesita remontarse á tanta altura para ser explicado.

Desde que el ayuntamiento popular de Madrid está comprando á 30 reales fusiles del parque, reconoce en quien lo tenga el derecho de venderlo por 2 reales.

Esto es axiomático, excepto para los revolucionarios á estilo de *La Política*, que tienen la pretensión de que el fuego no queme, ni la luz alumbre.

En otro lugar publicamos la tercera exposición que las señoras de Madrid han dirigido y presentado al general Serrano, presidente del gobierno provisional. La señora que ha tenido la bondad de remitirnos copia de este documento, nos advierte que las firmas se han recogido en dos ó tres días, y que las firmantes desean hacer público este testimonio de su fe, por la cual están dispuestas á todo linaje de sacrificios.

Tenemos la mas viva satisfacción en complacerlas, así como á cuantas personas representen al gobierno á favor de la unidad católica y de las instituciones religiosas tan maltratadas hoy en nuestra nación.

#### EL MANIFIESTO DE CONCILIACION.

Se ha publicado por fin el asendereado documento de que tanto se ha hablado estos días.

Es muy largo y no muy interesante; pero como pieza justificativa del proceso de la revolución, importa dejar consignados los últimos y principales párrafos que son los siguientes:

«Los iniciadores de la revolución en el memorable manifiesto de Cádiz, las Juntas de provincias en sus repetidas declaraciones, los más insignes repúblicos en sus discursos al pueblo han expuesto á todos con noble entusiasmo los principios democráticos que de hoy en adelante serán la bandera del partido nacional de España.

La soberanía de la nación.  
El sufragio universal, consagración eficaz y solemne de la soberanía, y origen y legitimidad de todo poder.

Los derechos y libertades, que vuelven á todo ciudadano español su dignidad y sus títulos.

Seguridad individual eficazmente garantida y puesta al abrigo de todo acto arbitrario.

Inviolabilidad del domicilio y de la correspondencia.

Derecho de reunión y de asociación pacíficas para todos los fines racionales de la actividad humana.

Libertad de imprenta, sin depósito, editor ni penalidad especial.

Libertad de enseñanza.

Libertad religiosa, que consagre y garantice para siempre los derechos de la conciencia.

Unidad de legislación y de fueros.

Institución del jurado.

Estas libertades constituyen el signo distintivo, la fisonomía propia de la gran revolución de 1868.

Por ellas se establece definitivamente la unidad política del pueblo español; por ellas la nación se coloca entre las más adelantadas del mundo; por ellas, en fin, se cierra el largo período constituyente y revolucionario, y la España, libre y próspera, puede marchar sin vacilaciones y sin tropiezos, cual marcha la Inglaterra en el sendero sin límite del progreso indefinido.

Conquistas aseguradas de la revolución, los precedentes principios establecen también con línea bien marcada la separación de los españoles en dos bandos: los que desean asegurar las libertades públicas y los derechos del individuo; los que pretenden combatirlos ó amenguar su propagación y su eficacia: liberales y reaccionarios.

Queda, empero, un inmenso problema, que por primera vez la nación es llamada á resolver por el voto de todos los españoles: la forma del nuevo gobierno que deben edificar las Constituyentes, aquí donde ahora yacen los escombros del sòlo de los Borbones.

Quizás, y sin quizás, el problema está resuelto por los elementos esenciales de la situación, por las superiores exigencias de los hechos presentes, por las condiciones inflexibles de lo porvenir.

A juicio nuestro, no obedece en la actualidad la forma de gobierno á coordinaciones sistemáticas ni á deducciones científicas. Están ante todo y sobre todo los intereses de la revolución, que hemos de afirmar sobre anchas bases si ansiamos su duración y subsistencia.

Tenemos, en primer término, que conservar íntegros los principios proclamados por la nación; implantarlos pacíficamente en las leyes y en las costumbres del país; en una palabra, asociar sin nuevos vaivenes la verdadera libertad con el orden, compañero inseparable de la prosperidad en las sociedades humanas.

Tenemos también que conservar inalterable y estrecho el concurso de cuantos han contribuido á destruir la dominación borbónica para que juntos contribuyan asimismo al levantamiento de las nuevas instituciones. La menor excoición entre nosotros sería, á no dudarlo, la ruina de la revolución.

Porque á nadie puede ocultarse: el gobierno, sea cual fuere, que proclame las Constituyentes, será por mucho tiempo el blanco de los embates de la reacción. Antes de consumar el triunfo de la revolución y de arraigar en nuestro suelo la libertad en todo su desarrollo, habrá de sostener recias peleas, atravesar gravísimos conflictos, dominar situaciones muy comprometidas, hasta que, rotos y quebrantados los poderosos elementos de la reacción desaparecidos los unos, y se sometan los otros al imperio del derecho y de la justicia.

Pues bien: dadas estas gravísimas circunstancias, tomando en cuenta los hábitos y el espíritu del país, y considerada ante todo su conveniencia, no vacilamos en decir, después todo resabio de teoría y de escuela, que la forma monárquica es la forma que imponen con irresistible fuerza la consolidación de la libertad y las exigencias de la revolución, tal como esta se ha consumado, no por el impulso de una parcialidad aislada, sino por el concierto de los tres grandes partidos liberales.

Pero no la monarquía que acabamos de derribar, no la monarquía de derecho divino, no la monarquía de origen familiar, no la monarquía que se consideraba superior á la nación y hacia imposibles su soberanía y libertad. Esa monarquía ha muerto para siempre en España.

Nuestra monarquía, por el contrario, la monarquía que vamos á votar, es la que nace del derecho del pueblo, la que consagra el sufragio universal, la que simboliza la soberanía de la nación, la que consolida y lleva consigo todas las libertades públicas, la que personifica, en fin, los derechos del ciudadano, superiores á todas las instituciones y á todos los poderes. Es la monarquía que destruye radicalmente el derecho divino y la supremacía de una familia sobre la nación; la monarquía rodeada de instituciones democráticas; la monarquía popular.

Votamos unánimes la monarquía con todos sus atributos esenciales, pero íntimamente unida con indisoluble lazo con la libertad. Los unos porque han profesado siempre este principio, y aman y respetan las tradiciones del pueblo español; los otros porque, si bien convencidos de que los principios democráticos tienen su forma lógica y definitiva de gobierno, y altamente penetrados de que el movimiento de la civilización conduce á la abolición de todos los poderes hereditarios y permanentes, consideran que el establecimiento de un poder amovible en estos momentos sería un peligro constante para el afluente pacífico de la libertad y la consolidación de las conquistas revolucionarias. Sacrifican su aspiración de siempre ante lo que está por cima de los intereses y de las aspiraciones de partido: los intereses de la Patria.

Con estas ideas iremos á las urnas electorales: con estas ideas y resueltos á realizarlas, iremos á las Cortes Constituyentes si á ellas nos lleva el voto de nuestros conciudadanos. Con estas ideas, en fin, aconsejamos que concurren á los comicios los amigos todos de la revolución, ofreciendo de nuevo el ejemplo de unión, de desinterés y de sacrificio que dimos en los días de prueba para conseguir el triunfo y vengar la afrenta de nuestra patria.

Pero hemos de proclamarlo muy alto y con todo el vigor de nuestro convencimiento. El sufragio universal forma ya el pacto solemne de alianza entre todos los españoles: lo que el sufragio universal establece es el único obligatorio para la nación entera.

Protestamos, pues, todos, protestamos desde ahora, protestamos con la mano puesta sobre el corazón; protestamos obedecer, acatar y defender con nuestro aliento los poderes que el sufragio universal levante y que consagren las Cortes Constituyentes.

Para marchar noble y dignamente á la grande obra de nuestra completa regeneración política; para llegar al término anhelado, prestemos todo nuestro concurso, todo nuestro enérgico apoyo al Gobierno provisional, representante de la revolución y único poder del Estado hasta la reunión de las Cortes. Sostengámonle todos con decidido empeño, como condición para todos de libertad, de seguridad y de confianza.

Agrupémonos en torno de él estrechamente para conservar el orden más inalterable para que no turben nuestros contrarios la majestad del pueblo español, para que ni la más ligera nube venga á empañar estos días de gloria, de entusiasmo y de esperanza.

Que sean todos perfectamente libres en la emisión del voto; todos, hasta los más encarnizados enemigos de la revolución. En esto consiste su mayor gloria, que el menor acto de violencia, el menor desman contra el sufragio universal la mancharía para siempre.

Unámonos todos: unamos nuestros corazones en el santo amor de la patria; esta patria, que tie-

ne derecho á todos nuestros sacrificios, así por sus tristezas pasadas, como por el glorioso porvenir que le espera.

Madrid 12 de Noviembre de 1868.

Salustiano de Olazaga.—Nicolás María Rivero.—Antonio de los Ríos y Rosas.—Joaquín Aguirre.—Domingo Dulce.—José de Olazaga.—Manuel Cantero.—Cárlos Godínez de Paz.—Marqués de Perales.—Manuel Becerra.—Marqués de la Vega de Armijo.—Cristino Martos.—Pascual Madoz.—Pelegrín Pomés y Miguel.—Cristóbal Martín de Herrera.—Manuel Pereira.—Augusto Ulloa.—José Fernandez de la Hoz.—Miguel de Uzuriaga.

Por los periódicos liberales, *Las Novedades*, *El Diario Español*, *La Iberia*, *La Política*, *El Cascajal*, *La Nación*, *Los Sucesos*, *El Imparcial*, *El Eco Nacional*, *El Universal*, *El Centinela del Pueblo*, *La Voluntad Nacional*, *La Opinión* y *El Puente de Alcolea*.

El director del periódico más antiguo.—José Plácido Sansón.

En el manifiesto electoral de conciliación se dice que las Cortes decidirán de la forma de gobierno. Los republicanos tienen, pues, este recurso para hacer triunfar su sistema. Así parece, pero, sin embargo, no es así. En la parte que copiamos en otro lugar del citado documento, cuyos firmantes se declaran por la forma monárquica, se dice que quizás, y sin quizás, la cuestión está resuelta por los elementos esenciales de la situación» lo cual quiere decir: «señores republicanos; vengan ustedes enhorabuena á votar por la república, pero no se cansen, no hay república.»

Y ¡Viva la soberanía nacional!

*El Universal* dice en un lugar de su artículo de fondo:

«¡Llorad, neo-católicos, llorad! Ya no vereis regir los destinos de España hombres como Felipe II, que es vuestro ideal y el de los absolutistas.

Y en verdad, la época de aquel gran hipócrita fué la edad de oro del absolutismo, porque tanto supirás, ¡época terrible! De injusticia, de inmoralidad, de crimen y de cinismo. Entón: es se deramó á torrentes la sangre española con el aparente objeto de proteger la religión católica, cuando el ambicioso hijo de Carlos I tan sólo anhelaba hacer conquistas á todo trance para llegar á la monarquía universal.»

En otro lugar del mismo artículo escribe las siguientes líneas:

«Respecto á las cofradías de San Vicente de Paul, sabidos que lo mucho que recaudaban en su mayor parte ingresaba en la gran caja del centro establecido en Francia. Dinero que salía de España para no volver jamás á remediar las necesidades de los pobres españoles. Por lo tanto, tales cofradías están perfectamente disueltas, si se ha de evitar que, á la sombra de un objeto piadoso, se recauden fondos para enviarlos á París y Roma, si se exceptúan algunas pequeñas cantidades repartidas en bonos para embucarse á los incautos.»

De lo que pasó en tiempo de Felipe II no podemos saber con seguridad más que aquello que nos revelen los documentos auténticos. Por consiguiente, *El Universal*, al decir falsedades sobre aquel reinado puede alucinar á muchos y hacer dudar á algunos. Sin embargo, como al historiador ha de juzgarse por las pruebas de veracidad que dé en cosas manifestas, tenemos derecho para hacer el siguiente razonamiento:

*El Universal*, hablando de las Conferencias de San Vicente de Paul, que todo el mundo conoce, desconoce evidentemente la exactitud de los hechos. Nadie, absolutamente nadie, ignora el destino que tenían los fondos de la sociedad de San Vicente. Sin embargo de lo cual, aquel diario progresista propaga cuentos ridículos con el fin de desprestigiar una institución católica. Ahora bien, el historiador que en cosas tan palmarias desconoce la verdad, ¿qué no hará en cosas que den lugar á duda ó que hayan pasado tres ó cuatro siglos há? ¿Qué autoridad merecerán á ninguna persona sensata las palabras de *El Universal* contra Felipe II cuando en las cosas del día altera de tal modo la verdad de los hechos?

Por aquí puede juzgarse la manera con que los liberales escriben la historia, y el crédito que sus relatos merecen.

*La Discusión* de hoy llama la atención de sus lectores y del señor ministro de Gracia y Justicia, sobre «uno de los atropellos más escandalosos que se pueden cometer,» sobre «un abuso clerical indigno de una horda de salvajes,» y excita al Sr. Romero Ortiz á que castigue con mano firme á quien intenta dar en España espectáculos indignos.»

El hecho escandaloso es que la autoridad eclesiástica de Lizarza, provincia de Guipúzcoa, no dió sepul ura sagrada á un desgraciado que al tiempo de morir no quiso recibir los Santos Sacramentos, haciendo tres años que no los recibía. Murió, pues, fuera de la Iglesia, y la autoridad eclesiástica, hizo lo que prescriben los sagrados cánones.

Pues bien; ahora la junta revolucionaria, ha mandado exhumar los restos de aquel infeliz, muerto en 1865, y ha dado orden para que se entierren en el cementerio.

Consultado el señor Obispo de Vitoria, ha respondido, que «la Junta estaba en el caso de respetar la libertad individual del que quiso morir fuera de la comunión de la Iglesia.» Pero la Junta, expulsando al señor Cura del pueblo, y constituyéndose en autoridad eclesiástica, ha enterrado en el cementerio católico los restos del que murió impenitente.

La autoridad eclesiástica ha declarado profanado el cementerio; ni siquiera esta declaración era necesaria, porque las leyes de la Iglesia dicen terminantemente en qué casos se profana un lugar sagrado.

La autoridad eclesiástica ha cumplido con su deber, y no ha cometido ni el más pequeño abuso.

La Junta revolucionaria es la que ha cometido un gran atropello, entrometiéndose en asuntos que no son de su incumbencia, arrogándose facultades que en manera alguna le pertenecen, é invadiendo un terreno vedado á todo poder secular.

Pero lo raro es que *La Discusión*, el periódico que publica la obra de Renan, el periódico partidario de la libertad de cultos, de la separación de la Iglesia y del Estado, se meta también á juzgar de los actos de la autoridad eclesiástica, en materias puramente eclesiásticas.

Si *La Discusión* no lo sabe, le diremos que las leyes de la Iglesia mandan que no se dé sepultura eclesiástica al que á la hora de la muerte no quiera recibir los sacramentos. La sepultura canónica es para los hijos de la Iglesia; el que muere fuera de ella, ¿qué derechos tiene para que se le entierre junto á los que mueren en el Señor?

De la misma manera podía mañana *La Discusión*, pedir que se enterrara en sagrado á un moro ó á un judío. Cada religión tiene sepultura para los de su comunión; el que no tiene religión alguna, ¿qué le importa que se le entierre en una huerta ó un prado?

Un periódico liberal intitulado *Las Libertades públicas*, hace la siguiente reseña de los grandes actos del Gobierno que hasta la presente ha hecho el ministerio presidido por el duque de la Torre.

No olviden nuestros lectores que habla un periódico liberal:

«Contradicciones, vacilación, incapacidad, contradicciones, transacciones; esto es lo que significa la conducta del gabinete.

«En Gracia y Justicia, un reaccionarismo claro, que á primera vista denuncia el origen y las tendencias del ministro.

«En Estado, una magnífica circular á los agentes diplomáticos; un meteoro que brilló un momento, para consumirse con su luz y sepultarse en el rancio polvo de la vieja cancellería.

«En Guerra, exuberante vida en cuanto concierne á recompensas, ascensos y movimientos de tropas; ni una reforma, ni una medida importante.

«En Marina, poco más ó menos que en Guerra; nada, nada; absolutamente nada.

«En Fomento, al compás de la libertad de enseñanza y reposición de catedráticos, privilegios contradictorios á determinadas carreras. Nada para la agricultura, la industria ni el comercio.

«En Gobernación, miedo á la libertad; restricciones en los derechos de reunión y electoral; movimiento vertiginoso en el personal, para colocar al fin empleados de la anterior situación, pequeñez de miras, falta de entusiasmo.

«En Ultramar, cero, cero, cero.

«En Hacienda... ¡Ah! La pluma se cae de las manos al considerar que todas las brillantes teorías del ministro se condensan en actos de empirismo, disposiciones vulgares y de ruinosas trascendencia para el contribuyente, que ansioso espera una transformación súbita en la vida económica de la nación, mediante la energía del hombre de ciencia que osado acomete el remedio á males profundos, por el mismo reconocidos y confesados.

«Preciso es decirlo ya: el Gobierno provisional no se encuentra á la altura de su misión. Su conducta compromete el éxito de la revolución; y la suerte del país no puede luego satisfacerse, en el día de la desgracia general, con exigir responsabilidades al gabinete que, no por efectivas, remediarían las desdichas de la patria.

«Por hoy nos contentaremos con decir al duque de la Torre lo que en otros días no lejanos dijo á una elevada señora un escritor muy popular: *Todavía es tiempo, general; mañana quizá será tarde.*»

Lo peor de todo para el gobierno no es que digan esto *Las Libertades públicas*; lo peor de todo es que es verdad.

El doctrinarismo ha echado raíces en el ministerio.

*La Iberia* anuncia que se va á publicar en contra de *La Gorda*, periódico satírico, otro con el título de *Los Moderados*, en que se contará la vida y milagros de los principales personajes de aquel partido.

Veremos cómo se arañan mutuamente los individuos de la familia liberal.

Por decretos del 12 que hoy publica la *Gaceta* se declara cesantes á D. José Balbino Maestre, fiscal de la audiencia de Albacete; á D. Vicente Ferrer y Minguet, fiscal de la de Barcelona; á D. Cristóbal Domingo y Rodríguez, fiscal de la de Mallorca; á D. Emilio Adán, fiscal de la de Sevilla; á D. Juan Lopez Argüita, fiscal de la de Valencia; á D. Francisco Soler y Perez, fiscal de la de Zaragoza; y se nombran á D. Crispulo García Gomez, fiscal de la audiencia de Albacete; á D. Fernando Galarza, fiscal de la de Barcelona; á D. José Rodríguez Calero, fiscal de la de Burgos; á D. Luciano Boada y Valladolid, fiscal de la de Cáceres; á D. Manuel Benedicto, fiscal de la de Canarias; á D. Manuel García de Campo, fiscal de la de Granada; á D. Vicente Sangesin, fiscal de la de Mallorca; á D. José María Bustillo y Cancio, fiscal de la de Oviedo; á don Ricardo Diaz de Rueda, fiscal de la de Sevilla; á D. Vicente Gutierrez Piñero, fiscal de la de Valencia; á D. Tomás Ayuso, fiscal de la de Valladolid, y á D. Joaquín Gallego, fiscal de la de Zaragoza.

Las suscripciones al empréstito de 200 millones de escudos ascendieron ayer á 479.000 en Madrid y á 239.000 en provincias.

El total nominal suscrito hasta el día sube á 5.684.800 escudos.

Dice *La Política*:

«En otro lugar nos dolemos, como *El Puente de Alcolea*, de la grave inquietud moral y material que reina en las provincias de Andalucía. No es esta menor en las de Extremadura, pues, á juzgar por los periódicos de Badajoz, los robos en despojado y en las poblaciones eran frecuentes, los frutos del campo estaban á merced de los merodeadores, y la propiedad sufría reiterados ataques.»

*La Correspondencia* de anoche, hablando de la poca animación, ó mejor dicho, de la falta de vida que hay en la suscripción al empréstito, se vé obligada á decir que como muchas personas prefieren seguir cobrando algunos días más el interés que perciben en otro empleo sus capitales, se apresuran poco á aumentar la cifra en estos primeros días.

Hé aquí una noticia que en las circunstancias normales nada significaría, pero que en los tiempos presentes merece consignarse.

«Han llegado á Madrid varias familias de Málaga, que piensan pasar el invierno en esta capital.

También han llegado con igual objeto los marqueses de Casa-Loring.

*La Epoca*, que suele dar importancia á los juicios de los periódicos extranjeros sobre asuntos de España, se entretiene anoche en darnos á conocer lo que aquellos dicen respecto á la empleomanía que aqueja á los liberales de todas clases.

He aquí sus palabras:

«La prensa jocosca como la imprenta seria, se ha apoderado de estos rasgos especiales de nuestra fisonomía. Así, habiendo dado *La Liberté* la falsa nueva de una tentativa contra el general Prim, el *Figaro* dijo al momento, que todo atentado era imposible en estos momentos contra los depositarios del poder en España, no solo por su popularidad, sino porque los que lo intentasen tendrían que atravesar una muralla de pretendientes que de día y de noche rodeaban á los ministros de España. Otra vez *El Punch* de Londres nos ha pintado al duque de la Torre saliendo de su casa para el inmediato ministerio de la Guerra, teniendo que dar el brazo á dos personas, llevando alrededor un cerco de ayudantes, no por temor ciertamente á los conspiradores, sino á las embestidas de los aspirantes á empleos.

Los correspondientes en Madrid de *El Times* y *La Liberté* han escrito á sus diarios que no han ido una sola vez á ver para asuntos de interés público á los ministros principales, que no hayan encontrado escaleras, antecámaras, hasta su cuarto de dormir, lleno de pretendientes.»

*La Reforma* se queja de que el padre de uno de sus redactores fué defendido días pasados, por tres individuos de la milicia ciudadana, creyéndole el dueño de la pastelería de la calle del Olivo.

Antes se prendía por sospechas, ahora por el parecido.

El adelanto es notable, aunque de él se sonroja aquello de la seguridad individual proclamado por las juntas.

#### CORREO DE HOY.

No hemos recibido hoy periódicos extranjeros.

Leemos en *El Avisador Malagueño*.

«Se nos dice que anoche de doce y media á una, se reunieron bastantes hombres armados en el pasillo de Sto. Domingo, dando voces de mueran los ladrones y viva la república federal, y disparando algunos tiros. Parece que establecieron avanzadas en las avenidas, y que se corrieron algunos grupos por la calle de Compañía á la plaza de la Constitución, volviendo todos después al barrio del Pechel, donde se dice empezó el tumulto.»

El Gobernador de Málaga ha llamado á los comandantes de la milicia con el objeto de expulsar á varios individuos por su mala conducta.

Segun vemos en los periódicos de Málaga, todos los días hay de 6 á 8 heridos.

*El Eusebio* publica una exposición de las señoras de San Sebastian, pidiendo que se salve la unidad católica; dice este periódico que el día 9 pasaban ya de 3.000 las firmas, y que se continuaban recogiendo en toda la península. Tenemos hace días esta noticia en nuestro poder y la publicaremos cuando le llegue su turno.

Dice un periódico de Valencia que existen en aquella capital 11 cuarteles, algunos de ellos innecesarios, que se ha pedido el derribo del de San Francisco, pero que no se ha conseguido, mientras que se echan al suelo dos conventos.

Váyase lo uno por lo otro.

«*El Pueblo Soberano*, periódico que se publica en Málaga, nos da la noticia de que en Úbeda ha tenido lugar una manifestación hecha por el pueblo armado en número de unos 800 hombres que se levantaron contra la disposición del Sr. ministro de Gracia y Justicia, repitiendo al juez de aquel partido que había sido separado por la Junta, y al cual, según la noticia que da dicho periódico, buscaron por todas partes teniendo que saltar la muralla para salvar su vida.»

A consecuencia de las reclamaciones de varias personas en Sevilla, se ha organizado de nuevo la guardia cívica que ha de sustituir á los antiguos municipales.

El partido republicano se agita en todas partes. En Valencia especialmente trabaja con actividad. En Castellón, Játiva y Vinaroz y otros muchos pueblos se han constituido comités democráticos.

El *Irruc-bat* combate el decreto estableciendo reglas para el ejercicio del sufragio universal. Del artículo que dedica á su examen, tomamos este párrafo:

«El decreto expedido por el ministerio de la Gobernación se presta, cuando menos, á diversas interpretaciones contrarias á la noción sencilla y clara del sufragio universal. Su articulado no está conforme con el espíritu que respaldó en el preámbulo, y exige prontas y categóricas aclaraciones.»

Esta contradicción entre el preámbulo y el articulado la estamos notando todos los días.

*El Porvenir de Leon*, en un artículo titulado *Reformas* combate al Sr. Figuerola. Hé aquí sus párrafos:

«Se ha hecho una revolución, y apenas si hay quien por sus efectos la conozca, si se exceptúa á aquellos que habiendo importunado más, ó con mejor suerte, han obtenido empleos que nunca tal vez sonaron que llegarían á poseer.

Se ha hecho una revolución que más que de las ideas y de los sistemas, hasta ahora no lo es más que de las personas, de los colores de las corbatas y de los rótulos de ciertas calles y plazuelas.

El país quiere economías, consecuencia natural de las reformas. La revolución actual ha debido ser más que política, profundamente financiera, radicalmente económica. En eso ha debido pensar desde el primer instante. Como que toda gran conmoción política tiene por origen una gran perturbación económica. ¿Y se ha pensado seriamente en eso?»

#### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-85, 34-00 34-05 y 40; consolidado fin cor. fir. 34-15 y 20.

Idem d. 4 por 100 consolidado exterior, 35-80 d. Idem del 3 por 100 diferido, 32-50 p.

Deuda del personal, Billeter hipotecarios del Banco de España, 97-20



De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Un periódico de Palencia denuncia varios hechos escandalosos, por los cuales se está formando la competente causa, cometidos por el secretario del gobierno civil de aquella provincia, nombrado en tiempo de la situación caída, y se asombra con este motivo que el Sr. Sagasta haya destinado á ese sugeto á las Baleares á desempeñar en aquel gobierno civil el mismo cargo que ejercía en Palencia.

—Según parece, se ha resuelto que no se lleve á efecto en Barcelona la creación de un cuerpo de vigilancia, de cuya organización se estaba ocupando la autoridad, por creerse innecesario para la tranquilidad de la población.

—En Almería, según los periódicos de aquella localidad, no ha sido bien recibida la noticia del nombramiento del Sr. D. Manuel Moreta para gobernador militar de aquella ciudad.

—En la próxima semana tomará posesión de la presidencia del Consejo de Estado el Sr. D. Francisco de los Rios y Rosas.

—Parece que uno de los proyectos que tiene preparados el señor ministro de Fomento, y que presentará uno de estos días á la aprobación de sus compañeros de gabinete, es el de declarar libre el ejercicio de corredor y agente de Bolsa.

—En el próximo correo de Ultramar no irán, como se ha creído, los nombramientos de los altos empleados civiles de las islas.

—Ha sido declarado cesante D. José Carrion y Anguiano, director del hospital general de Madrid, y nombrado en su reemplazo D. Vicente Gisbert.

—Ha sido nombrado director del Hospicio de esta capital el Sr. D. Cesáreo Careaga, en reemplazo de D. José Cortés y Morales, que ha sido declarado cesante.

Ayer tarde han sido entregadas en el ayuntamiento unas trescientas armas de fuego que han sido compradas por el establecimiento de la calle de Alcalá, núm. 5, previa autorización del gobierno provisional.

Sigue la prensa de provincias combatiendo las resoluciones del ministerio de Hacienda. Ocupándose del asunto, dice entre otras cosas *El Clarín* de Sevilla:

«Si de intento se hubiese propuesto la Revolución hacerse sospechosa al pueblo; si hubiera querido disgustar desde luego á la masa contribuyente; si hubiera intentado halagar á la reacción que nos acecha, y que tanto estará gozando con nuestros desaciertos, ningún medio hubiese encontrado más conducente á su propósito que el impuesto de la capitación, apendizado con el enorme préstamo de los 2.000.000.000 de rs., que enriquecerán y consolidarán extraordinariamente nuestra Deuda, grandes y únicas medidas financieras del gran economista, del gran hacendista del progreso, el sábio Sr. Figuerola.»

Dice *La Regeneración*: «Nos escriben de Valencia que no cesan de salir de aquella capital, en direccion del Maestrazgo, columnas de tropa; y que por allí se dice, y se cree que hay partidas en campaña, y que deben ser de carlistas, á juzgar por el sitio donde se han levantado.

Pues bien, tenemos seguridad de que ni en el maestrazgo, ni en parte ninguna, hay partidas carlistas. O las columnas de Valencia tienen otro objeto, que no conocemos, ó si tienen el de hacer creer que hay moros en la costa, no pasa de ser esto una de esas extratagamas que hemos visto tantas veces en vísperas de elecciones, y cuando se ha querido hacer miedo con el bú á los hijos de casa que se insurreccionan, ó la amenazan.

En un periódico de Valencia encontramos los siguientes detalles, referentes á la fuerza que salió de aquella capital para Castellón:

«Parece que solo por precaucion se envió esta fuerza, que al llegar á Castellón recibió orden de

encaminarse á San Mateo, en donde se le avisó de la comandancia de Morella salir inmediatamente para aquel punto. El domingo por la tarde entró en Morella la columna, y el lunes por la mañana, dividida en dos mitades, volvió á salir, dirigiéndose á la raya de Aragón, una de las mitades hacia el Forcall y la Mata, y la otra hacia Hervés.»

Leemos en *El Pueblo*:

«Dice *El Diario Español* que la cuestión de forma de Gobierno ha sido provocada por los republicanos. Nuestro colega ha padecido un error. ¿Quién escribió cartas-declaraciones á Gálvez y á La Liberté? ¿Quién escribió el célebre párrafo del manifiesto ministerial? Un poco de memoria, señores monárquicos.»

A las cuatro menos cuarto de esta tarde ha terminado el escrutinio que se estaba verificando en el circo de Price, habiéndose proclamado, como individuos del comité electoral democrático republicano, los señores siguientes:

José María Orensé.—Emilio Castelar.—Espaní-lao Figueras.—Blas Pierrad.—Francisco García Lopez.—Adolfo Joarizli.—José Guisasaio.—Roque Barcia.—José Cristóbal Sorni.—José Pico Dominguez.—Francisco Pi Margall.—Santiago Gutierrez.—Leon Taitel.—Pedro Pallares.—Ramon Chiles.—Antonio Orensé.—Cesáreo Martin Solomons.—José García Cabañas.—Federico Ordaz Ave-cilla.—José Benito Pardiñas.—Valentin Corona.—Diego María Quesada.—Francisco Córdova Lopez.—Celerino Tresserra.—Diego Lopez Santin.—Miguel Cenegorta.—Julio Vizcarro.—Eduardo Chao.—Eusebio Freixa.—Y Eugenio García Ruiz.

Publicamos esta lista por el orden de mayoría de votos que cada uno de dichos individuos ha obtenido en el expresado sufragio.

Por el correo próximo irán á la Habana las leyes que para aquel país se preparan.

—Las cartas de Montevideo anuncian que se esperaba allí á fin de Octubre ó principios de Noviembre á la escuadra del Pacifico. Se decía que por aquella fecha sería relevado el general Mendez Nuñez por el brigadier de la Armada Sr. Pezuela.

—En atención á los servicios prestados á la causa de la libertad por el brigadier D. Felipe Alvarez de Sotomayor, ha sido promovido al empleo de mariscal de campo.

—El brigadier D. Venancio Gurrea ha sido promovido al empleo de mariscal de campo.

—Ha sido nombrado oficial archivero del ministerio de la Guerra D. Manuel Juan Diana.

—El Sr. Rothschild parece que ha ofrecido al Gobierno provisional 400 millones á préstamo, bajo otra forma que la adoptada para el empréstito.

—Se ha dispuesto se faciliten dos pagas á los jefes y oficiales del ejército, procedentes de la emigración, á fin de que puedan proveerse del correspondiente equipo para incorporarse á sus cuerpos.

—El claustro de la universidad central ha nombrado para desempeñar la cátedra de legislación comparada, en el año del doctorato, á D. Vicente Romero Giron.

—Ya está aprobado el acuerdo para incautarse el municipio de los cementerios generales de esta capital.

—El Sr. Tramarría, director del instituto del Noviciado, ha sido jubilado á su instancia y nombrado en su reemplazo el Sr. Moya.

—El general Peralta ha sido nombrado gobernador militar de Cádiz.

—Se ha restablecido en la universidad de Valencia la facultad de farmacia hasta el grado de doctor inclusive.

Dijo *La Reforma*:

«¿Es cierto que el Sr. Romero Ortiz no se atreve á poner mano en la unidad de fueros? ¿Es cierto que, caso de atreverse, dejará el fuero militar en casi toda su extensión, y no subsistirá el Tribunal de Guerra y Marina?

«Si se nos responde afirmativamente, ó los hechos demuestran la verdad de las anteriores preguntas, resultará que el actual Gobierno es menos liberal en la cuestión indicada que lo fué el ministerio de Brabo, y muchísimo menos que el general O'Donnell, pues este admitió en principio la solución mas radical, y aquel dejó hecha la ley y todos los trabajos necesarios para su planteamiento.»

A lo que contesta *El Siglo* lo siguiente:

«El Sr. Romero Ortiz se ha atrevido á tantas cosas, y se atreverá á otras tantas, según la muestra que va dando de sí, que *La Reforma* hace mal en dudar de su atrevimiento. Bien es verdad que los militares no son monjas, y la cuestión es, por consiguiente, mas bigotuda.»

Estamos conformes.

En algunas Audiencias se ha dado ya principio á los trabajos para efectuar los nombramientos de jueces de paz del territorio.

No lo extrañamos: se aproximan las elecciones.

*La Revolución*, periódico de Zaragoza, excita á los demócratas para que no transijan en la forma de Gobierno, sino que todos unidos proclamen la República, y dice á este propósito:

«Los principios democráticos, admitidos por todos los partidos que han tomado parte en la revolución, cercenados ya por el Gobierno actual, no saldrán mejor parados que de manos de este de unas Cortes en las que solo hubiese diputados monárquicos; es decir, que habríamos hecho una revolución para los hombres, no para los principios, no para las ideas: se nos habría enseñado y hecho disfrutar por breve tiempo, lo que de derecho nos corresponde, para quitárnoslo poco á poco después de hecha la primera concesión.

Tenemos que desengañarnos: hay, españoles, un 43 y un 56 en nuestra historia política contemporánea que no los olvidan nunca los que se proponen seducirnos en momentos dados, para engañarnos después y conseguir sus fines particulares.»

El ayuntamiento revolucionario de Sevilla, en sesión del 10, aprobó las condiciones para subastar el derribo de otra parroquia mas de la de San Miguel.

Un periódico de Cádiz dá la siguiente noticia: «Parece que ha salido de esta ciudad alguna fuerza de la guardia civil con destino á Vejer donde, según se dice, han ocurrido desórdenes sobre cuyo carácter hemos oído hablar con variedad.»

## NOTICIAS GENERALES.

Leemos en *La Regeneración*:

«También nosotros tenemos que dar hoy la voz de alarma al gobierno y á la situación.

Si, ¡alerta! La reacción, esa picaresca reacción que toma todas las formas y todos los antifaces imaginables, saca su hedionda cerviz por las calles de Madrid, ¡hemos retrogradado! Ya vuelven á verse las aceras de la villa cubiertas de humedades no muy limpias, ni muy aromáticas que digamos; mientras las cubetas mingitorias se mueren de risa.

Chasco es que los humos patrióticos de algunos cachos de soberanía se hallen mal avenidos con el cuerpo de policía urbana; y que nuestro respeto á esos señores nos obligue á tener guardadita la tal policía hasta ocasión mas propicia.

Madrid volverá á ser dentro de poco un muladar nauseabundo, porque la civilización moderna, en su expresión mas genuina, parece ser incompatible con los celadores de la limpieza y el buen orden de las ciudades.

Y es el caso que en esto al menos demuestran las autoridades tener consideración á los menos y negarla á los más; cosa impropia, á la verdad, de un sistema de mayorías.

Quisiéramos que, aunque nos, se oyese nuestra voz en la ocasión presente, si no hay intención de proteger la industria de chanclos de goma, y la de constructores de barcos.

Disputaban dos amigos sobre los resultados de la última revolución, y decía uno: —Desengañate, chico, que hemos inaugurado una era.....

—Si, una era de poco trigo y muchos gorriones.

Vemos con gusto que se anuncie la subasta

para las obras de esplanación de los terrenos de la sequeña de riego de Madrid denominada del Norte, tomada del canal de Lozoya.

Ha sido nombrado jefe facultativo del hospital militar de Madrid, el subinspector médico de segunda clase D. Francisco Gabidia.

Entre seis y siete de anteañoche se ha consumado un robo de consideración en metálico y alhajas, en la casa núm. 80 de la calle de Toledo: á pesar de las diligencias hechas por los alcaldes de los barrios del Humilladero, Toledo y Arganzuela, que se presentaron así que tuvieron conocimiento del hecho, ha sido imposible dar con los ladrones.

El domingo próximo habrá probablemente una gran parada en el salón del Prado, á la que acudirán todas las fuerzas de la guarnición. Las tropas serán revistas por el presidente del Consejo de ministros, acompañado del ministro de la Guerra y capitán general de Madrid.

Parece que el Sr. Echevarría, pagador de clases pasivas, fugado con caudales, ha sido detenido al entrar en Bayona.

Yase han vuelto á abrir al público la Armería Real, el Casco, la Moncloa y demás posesiones reservadas del patrimonio que fué de la corona, cuyos sitios solo podrán ser visitados en los días y horas que marcan las papeletas de entrada, que como antes, se dan en las oficinas de Palacio.

Anunciase un próximo cambio de gabinete en Turquía en sentido liberal y reformador. Intrigas del Czar.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Eugenio I. arzobispo de Toledo y San Leopoldo.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de S. Fernando, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde letanía, salve y reserva.

En la parroquia de San Luis termina la novena de Nuestra Señora del Consuelo, celebrándose hoy su fiesta principal; á las diez habrá misa solemne con manifiesto y sermón, que predicará el B. Joaquín Montolán, y por la tarde predicará de despedida el P. Cipriano Tornos, terminándose esta festividad con una solemne reserva.

En la parroquia de S. Justo se celebrará una fervorosa función á la gloriosa Santa Filomena, predicada en la misa mayor, que será á las diez, el citado P. Tornos y al anochechar continuarán los ejercicios de la novena de la Sta. vg. y mr.

En las parroquias habrá misa mayor á las diez, y por la tarde ejercicios con manifiesto y sermón en San Millán, San Ginés, Sorvitas, Arrepentidas, San Antonio del Prado y Caballero de Gracia. Continúa por la tarde en la parroquia de Santiago la novena de nuestra Señora de la Fuencisla y dirá el sermón D. Mariano Gilarranz.

Continúan por la noche los sufragios por las Animas benditas y predicarán en el Carmen Calzado, D. Juan Rodríguez; en Monserrat, D. José Picó, en Santo Tomás, D. Manuel Pesquero; en Italianos, D. Raimundo Carrillo, y en San Ignacio, D. Nemasio Lasagabaster.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado ó en San Cayetano, ó la de la Asunción en San Justo.

Se reza de San Eugenio I, con ritodoble primera clase con octava y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica.

LÚNES 16. San Rufino y compañeros mrs. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

Continúa por la tarde en Santiago la novena de nuestra Señora de la Fuencisla y por la noche en San Justo la novena de la gloriosa Santa Filomena.

Prosiguen por la noche los sufragios por las Animas benditas en San Ignacio, Italianos, Carmen Calzado, Monserrat y en Santo Tomás.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Carmen en su iglesia, ó en la de San José.

## MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,168 á 0,212 milésimas libra.

Idem de carnero, de 0,168 á 0,180 milésimas libra. Idem de ternera, de 0,160 á 0,500 id. id. Tocino añejo, de 9,600 á 10,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,421 milésimas libra. Idem fresco, de 0,330 á 0,351 milésimas libra. Idem en canal, de 6,350 á 7,250 escudos arroba. Lomo, de 0,400 á 0,500 milésimas libra. Jamon, de 0,500 á 0,600 milésimas libra. Aceite, de 7,600 á 7,800 escudos arroba, y de 0,236 á 0,260 milésimas libra. Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 milésimas cuartillo. Pan de dos libras, de 0,168 á 0,192 milésimas libra. Garbanzos, de 3,600 á 6,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,248 milésimas libra. Madrid 13 de Noviembre de 1868.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 13 de Noviembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	710,88	0,5	0,6	N. E.	Cubier °
9 m.	712,02	2,2	2,7	N. E.	Nubes.
12 d.	714,65	6,7	8,4	E. N. E.	Despej.
3 t.	711,43	8,2	10,3	N. E.	Idem.
6 t.	711,29	6,0	7,5	N. N. E.	Idem.
9 n.	711,64	4,1	5,1	N. N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día... 8° 4' 10° 5'  
Temperatura máxima al sol... 18° 8' 23° 5'  
Temperatura mínima del día... 0° 5' 0° 5'

Evaporación en las 24 horas... 0,9 milímetros.  
Lluvia en id. id. .... »

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 13 de Noviembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado; 33-95 34-00, y 33-90; 34-10, 20 y 40 en pequeños; no publicado, 33-80; á plazo; 34-00. 34-05, 34-95 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 35-80 d.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 32-70; pequeños; no publicado; 32-50 p.

Deuda del personal, id. 26-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-25.

Idem, id., de la segunda serie, id., 90-10.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual; emisión de 31 de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 82-75.

Acciones del Canal de Isabel II, de 4.1000 rs., 8 por 100 anual, id. 100-75 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4.2000 rs., id., 64-60 p.

Idem id. nuevas de 2,000 rs., id., 63-50 p.

Acciones del Banco de España, id., 125-50 d.

Idem de la Sociedad española de Crédito Comar-cial, id., 81-00 d.

CAMBIOS. Londres á 90 días fecha, 48-80 d.

París á 8 días vista, 5,09.

BOLSAS EXTRANJERAS. Londres 12 de Noviembre.—Consolidados, 94 3/8 á 1/2.

París 12 de Noviembre.—3 por 100, á 71-65; 4 1/2 por 100, á 101-50.—Exterior español, á 35.—Diferido, á 32 1/4.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34 á cargo de R. Lavajos y Arenas.

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK**

Estas piladoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouviere y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

**CHOCOLATES.**  
FÁBRICA-MODELO  
DE LA  
**COMPANIA COLONIAL.**  
14 AÑOS DE EXISTENCIA.  
ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



VISTA DE LA FÁBRICA MODELO.

**CAFÉS, TES, TAPIOCA**  
DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.  
SUCURSAL, MONTERA, 8.  
Pedir prospecto.

**VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD**

DE CH. FAVROT  
único poseedor de las Formulas auténticas.

Para evitar las falsificaciones, exíjase el nombre y firma:

**CH. FAVROT**  
Farm. 102, rue Richelieu, París.  
Precio en España: Inyección 16 r.  
Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid casa de los SS. Borrell hermanos; Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y en todas las farmacias.—La Agencia franco-Española, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

**CÁPSULAS RAQUIN**

de París. Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Aca-

**POMADA FONTAINE**

Recomendada por los más célebres médicos de Europa, para curar prontamente los EMPEINES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables. El bote 2 frs. en España 10 rs.

ESNCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA ALCALINA, depurativo refrescante muy superior á toda otra esencia de zarzaparrilla en las enfermedades de la piel.—El frasco 5 frs. en España 24 rs.

ESNCIA DE ZARZAPARRILLA ROJA YODADA.—El frasco 5 frs. en España 24 rs.

SAL VEGETAL, purgante refrescante.—La caja 1 fr. en España 6 rs.

En París Farmacia Fontaine, TARIN, sucesor, Place des Petits Pères, n.º 9. En provincias principales sprá a farmacias.

**EL CATOLICO.**  
PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscritores un Compendio de Historia eclesiástica. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 100 rs. al año.

demia de medicina ha declarado que estas cápsulas son superiores á todas las demás preparaciones. Para preceverse contra la falsificación, exíjase el nombre del inventor Raquin, que lleva cada frasco. Véndese en las principales farmacias de España en que se hallan los Vejigatorios y papel de Albes peires. En Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miquel.

**ENFERMEDADES DEL PECHO**  
**CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION**

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill.

Precio á francos el frasco en París. Exíjase el frasco cuadrado, la firma del Doctor Churchill y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia Swann, 12, rue Castiglione, París.

Depósitos en Madrid, Sres. Borrell, señores Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos. (A.—2865.

**LA MAQUINARIA AGRICOLA**  
DE JOSE DEL RIO Y HERLES,  
Tragineros, 32, (frente al Botánico), Madrid.



ARADO.

Hay un grande y variado surtido de arados americanos, Grignon, Jaen, Ransomes y Hovvar reformados, desde 200 reales; gradas, rodillos, quebrantadores, viadores, bombas para riego, jardin, traiego é incendios, prensas y pisadores para uva, prensas para aceite, maquinillas para picar carne y hacer embutidos, etc., etc.

**REVISTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.**  
EDICION SEMANAL.

Se publica todos los sábados y consta de 16 páginas casi en folio á dos columnas. Contiene: Parte doctrinal, Documentos notables y la Parte oficial de la Gaceta de la semana, variedades y noticias.

Al cabo de un año forma un tomo de 832 páginas. Cada número lleva un índice, cada tomo un índice general.

Se suscribe en Madrid á 3 rs. al mes; en provincias, á los mismos 3 rs. pagando en la administración de EL PENSAMIENTO, calle de Pelayo, 38 y 40, ó remitiendo á la misma el importe en libranzas ó sellos de correos sin descuento.

Hay números para servir suscripciones, desde 1.º del año actual, que formarán un tomo completo.

Recomendamos esta Revista á los que quieran conservar la colección de los artículos más notables de EL PENSAMIENTO y tener al propio tiempo la historia razonada de los sucesos contemporáneos.

**EL MISTERIO Y LA CIENCIA.**  
CONFERENCIAS DEL P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de EL Pensamiento Español, Pelayo 38 y 50.